

Giuseppe Cervi, Guillaume Jacobe y las relaciones entre la «Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla» y la «Royal Society of London» en 1736 (*)

MANUEL VALERA (**)

CARLOS LÓPEZ FERNÁNDEZ (***)

SUMARIO

1.—Introducción. 2.—Los primeros años de la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla. 3.—Giuseppe Cervi y la Regia Sociedad. 4.—Los privilegios concedidos por Felipe V a la Regia Sociedad. 5.—Guillaume Jacobe en París: relaciones con la *Académie Royale des Sciences*. 6.—La elección de Cervi como miembro de la *Royal Society*. 7.—El final de las relaciones entre la Regia Sociedad y la *Royal Society*. 8.—Los últimos años de Jacobe en Sevilla. 9.—Apéndice documental: transcripción de diez documentos relacionados con la elección de Cervi como miembro de la *Royal Society of London*.

RESUMEN

El siglo XVIII fue el siglo de las instituciones científicas. Nuestro país no fue ajeno a este proceso, encontrándose entre las instituciones de más temprana creación la Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla que, aunque fundada a principios de siglo, adquirió carta de naturaleza realmente en la década de los años treinta. En este resurgimiento tuvo una influencia decisiva Giuseppe Cervi, primer médico de Felipe V y uno de los personajes más relevantes del panorama médico español de la época. Este artículo estudia las circunstancias que marcaron el nombramiento de Cervi

(*) Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto PS94-0174 de la DGICYT. Para su realización hemos dispuesto también de una ayuda UR1995-0102-01.

(**) Doctor en Ciencias Físicas, Profesor Titular de Historia de la Ciencia, Unidad Docente de Historia de la Medicina, Universidad de Murcia. 30080 Espinardo (Murcia).

(***) Doctor en Ciencias Físicas, Catedrático de Matemáticas del I. B. Alfonso X, Murcia.

como miembro de la *Royal Society*, en particular las debidas a la intervención de Guillaume Jacobe, médico francés contratado como anatómico por la Regia Sociedad, durante una estancia de trabajo en París, de quien se estudia la vinculación con la Sociedad sevillana.

BIBLID [0211-9536(1998) 18; 377-426]

Fecha de aceptación: 6 de febrero de 1998

1. INTRODUCCIÓN

Probablemente ningún factor resultó tan decisivo para el rápido desarrollo experimentado por la ciencia desde la revolución científica del siglo XVII, como la actividad desplegada por las numerosas sociedades y academias científicas, que sucesivamente fueron constituyéndose en la mayoría de los países europeos. Creadas en Italia las primeras de estas asociaciones, no tardaron Inglaterra y Francia en imitar el ejemplo italiano, y en la segunda mitad del siglo XVII fundaron la *Royal Society of London* y la *Académie Royale des Sciences de Paris*.

Pero el siglo de las instituciones científicas fue, sin duda, el Setecientos. Junto a las establecidas en el siglo anterior, por toda Europa fueron surgiendo instituciones con el objeto de promover el desarrollo científico en su correspondiente área geográfica de influencia. A finales del siglo XVIII el número de sociedades, academias y entidades similares se había incrementado espectacularmente y su implantación llegaba no solo a la mayoría de los países europeos sino incluso a otros continentes.

En general, todas estas instituciones rápidamente establecían relaciones con sus entidades homónimas, gracias al nombramiento mutuo de miembros o corresponsales y a los intercambios de correspondencia o publicaciones, estableciéndose así una amplísima red de lazos institucionales, lo que constituye uno de los aspectos que mejor dan cuenta del cosmopolitismo intelectual tan característico de la actividad científica en el Setecientos. Especialmente importante fue el intercambio de publicaciones y correspondencia entre estas sociedades, lo que permitió la creación de canales regulares para la distribución de ciencia y de noticias científicas entre los diversos países y, en muchos casos, se convirtió en el medio más eficaz para la difusión de la ciencia en esta

época (1). Además, el establecimiento de correspondencia era utilizado también por las sociedades de reciente creación como un medio de legitimación propia en el mundo científico. Por ello, la fundación de nuevas instituciones se veía casi siempre acompañada por su empeño en establecer vínculos científicos con otras entidades ya consolidadas y que gozaban de un prestigio indiscutible, como la Academia de Ciencias de París o la Sociedad Real londinense.

Nuestro país no fue ajeno a este proceso de fundación de instituciones y a lo largo del siglo XVIII fueron creándose entidades científicas de muy diverso tipo: academias, sociedades económicas de amigos del país, jardines botánicos, observatorios astronómicos, etc. Algunos de estos organismos fueron resultado de la institucionalización de tertulias privadas que, si bien en muchos casos tuvieron carácter transitorio, en otras ocasiones jugaron un destacado papel, pues fueron el embrión de importantes entidades como la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla, o la Academia de Medicina Matritense.

En estas instituciones pronto se sintió también la necesidad de contactar con el mundo exterior, estableciendo correspondencia con sociedades científicas extranjeras. Así, la Regia Sociedad sevillana mantuvo en los años treinta contactos con la Académie Royale des Sciences de París y con la Royal Society de Londres, y aunque este primer intento de establecer relaciones estables con instituciones de otros países no llegó a fructificar plenamente, no deja de tener interés conocer los primeros pasos dados en nuestro país para salir de su secular aislamiento científico.

Gracias sobre todo a la documentación existente en los archivos de la Academia de Medicina de Sevilla, continuadora de la Regia Sociedad, en los de la Royal Society de Londres y en la sección de manuscritos de la British Library, hemos podido reconstruir los primeros contactos habidos entre ambas instituciones (2). A través, básicamente, de la

(1) MC CLELLAN, James E. *Science reorganized. Scientific societies in the 18th century*, New York, Columbia U.P., 1985, p. 174.

(2) Deseamos manifestar nuestro más sincero agradecimiento al personal de estas instituciones por su ayuda en la búsqueda del material necesario para nuestro trabajo. Muy especialmente debemos mencionar la ayuda prestada por el Dr.

correspondencia de Guillaume Jacobe, anatomista de la Sociedad sevillana que durante cerca de dos años permaneció en París comisionado por dicha institución, podemos hacernos una idea bastante precisa del proceso de acercamiento entre ambas sociedades, fruto del cual fue el nombramiento de Guiseppe Cervi, presidente perpetuo de la Regia Sociedad sevillana, como miembro de la Royal Society.

2. *LOS PRIMEROS AÑOS DE LA REGIA SOCIEDAD DE MEDICINA DE SEVILLA*

La primera de las academias científicas creadas en nuestro país, de vida no efímera, fue la Regia Sociedad de Medicina de Sevilla. La academia surgió de la denominada «Veneranda Tertulia Hispalense médica-química, anatómica y matemática» que se había establecido en el domicilio del médico Juan Muñoz y Peralta en 1697. Los médicos que inicialmente formaban parte de la tertulia eran, además del anfitrión, Salvador Leonardo de Flores, Miguel Melero Ximénez, Gabriel Delgado y Juan Ordóñez de la Barrera. Al ser aprobada oficialmente por Carlos II, por real cédula de 25 de mayo de 1700, la tertulia tomó el nombre de «Regia Sociedad Filosófica y Médica de Sevilla», aunque después sería conocida como «Regia Sociedad de Medicina y demás Ciencias de Sevilla» (3). En su *Libro Fundacional* figuran como socios fundadores,

Montaña, académico-bibliotecario de la Real Academia de Medicina de Sevilla, que con la mayor amabilidad y paciencia nos supo orientar en la búsqueda de toda la información pertinente a nuestra investigación en los archivos de la Academia. Igualmente debemos mencionar por su continua ayuda y orientación en los archivos de la Royal Society a Sandra Cumming y a Mary Sampson.

- (3) El estudio más completo y exhaustivo sobre la Regia Sociedad en el siglo XVIII es el de HERMOSILLA, Antonio. *Cien años de medicina sevillana (La Regia Sociedad de Medicina y demás ciencias, de Sevilla, en el siglo XVIII)*, Sevilla, Diputación Provincial - CSIC - Instituto de Estudios Sevillanos, 1970. Otros trabajos en los que aparece amplia información sobre la Regia Sociedad son los siguientes: ARRIAGA, J. Historia de la Regia Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla. *Archivo Hispalense*, 1951, 14, 373-411; BARRAS DE ARAGÓN, Francisco. La Regia Sociedad de Medicina y Ciencias de Sevilla y el doctor Cervi. *Boletín de la Universidad de Madrid*, 1930, 2, 354-379; CANO PAVÓN, J. M. *La ciencia en Sevilla*, Sevilla, Universidad, 1993, pp. 32-37; AGUILAR, F. Academias de Ciencias. In: J. M. Jover

además de los contertulios sevillanos de 1697, tres protagonistas indiscutibles de la renovación científica española de la época: Juan de Cabriada, Diego Mateo Zapata y Marcelino Boix y Moliner, lo que, sin duda, constituye una clara muestra del significado plenamente innovador de la recién creada sociedad (4).

De hecho, la Regia Sociedad se identificaba plenamente con el movimiento novator y con la iatroquímica, hasta el punto de que en la primera de sus ordenanzas se decía que «todos los socios han de tener cuydado en los lugares que se hallaren de havilitar en todo lo que pudieren a los phármacos en la doctrina espargírica para que tengan promtos los remedios precisos»; y en la tercera, «si algún socio tuviere alguna dificultad en lo médico químico o quirúrgico, lo consulte con la Sociedad Médica que se le responderá todo lo que en ello alcanzaren» (5). Se trataba, por tanto, de una institución «que tenía un franco carácter progresivo y que era de hecho revolucionaria en lo tocante a los estudios y práctica de la medicina y ciencias» (6).

No es extraño, por ello, que desde el instante mismo de su inicio se encontrase con una gran oposición por parte de los galenistas, atrincherados en las universidades. Así se pone de manifiesto, por

(dir.), *La época de los primeros Borbones*, vol. 2 [*Historia de España Menéndez Pidal*, vol. XXIX (2)], Madrid, Espasa-Calpe, 2ª ed., 1988, pp. 185-193. Sobre aspectos parciales de la actividad científica de la Regia Sociedad pueden consultarse, entre otros, los siguientes trabajos: BARRAS DE ARAGÓN, F. Los estudios anatómicos durante el siglo XVIII en la Regia Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla. *VII Congreso de la Asociación Española para el progreso de las Ciencias*. Bilbao, 1919, vol. 2, pp. 71-120; BARRAS DE ARAGÓN, F. Actividad científica de la Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla en el siglo XVIII. *Anales de la Universidad de Madrid (Ciencias)*, 1932, 1, 32-44; GARCÍA BARRÓN, L. La ciencia física española en la Ilustración: la Regia Sociedad Hispalense. *Revista Española de Física*, 1990, 4, 58-62; PONCE DE LEÓN, B. La química en la Real Sociedad de Medicina de Sevilla. *Archivo Hispalense*, 1951, 15, 195-240; 1952, 16, 195-219 y 233-259.

- (4) LÓPEZ PIÑERO, J. M. *Introducción de la ciencia moderna en España*, Barcelona, Ariel, 1969, p. 117.
- (5) BARRAS DE ARAGÓN, F. Noticias y documentos de la Regia Sociedad de Medicina y demás ciencias de Sevilla, hoy Real Academia. *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 1919, 3, 3-10.
- (6) BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 357.

ejemplo, en un escrito dirigido por la universidad sevillana a la de Granada notificando la creación de:

«una sociedad o tertulia que novísimamente se ha introducido en esta ciudad de Sevilla, intentando persuadir doctrinas modernas cartesianas, paracélsicas, y de otros holandeses e ingleses, cuyo fin parece ser pervertir la célebre de Aristóteles, tan recibida en las escuelas católicas romanas, despreciando las de Hipócrates, Galeno y Avicena, admitidas por las leyes del reino en todas las universidades» (7).

Afortunadamente para la Regia Sociedad, en la última época del reinado de Carlos II tuvo lugar un paulatino cambio de orientación en las altas esferas médicas, favorable al proceso de renovación y a la orientación iatroquímica defendida por los novatores, en detrimento del galenismo, que perdió su posición hegemónica en la corte (8). Gracias a ello, la Universidad de Sevilla, a pesar de sus intentos, no pudo impedir la aprobación de la Sociedad (9).

Con la llegada de la nueva dinastía se acentuó más el cambio de orientación ideológica en las altas esferas médicas y el apoyo a la Regia

(7) SÁNCHEZ GRANJEL, L. *La medicina española del siglo XVIII*, Salamanca, Universidad, 1979, p. 62.

(8) MARTÍNEZ VIDAL, A.; PARDO, J. *In tenebris adhuc versantes*. La respuesta de los novatores españoles a la invectiva de Pierre Régis. *Dynamis*, 1995, 15, 301-340 (pp. 307-311). Como indican Martínez Vidal y Pardo, en poquísimo tiempo, entre abril y agosto de 1699, fallecieron cuatro médicos de la Real Cámara, lo que ocasionó un relevo generacional entre los médicos cortesanos; al mismo tiempo, algunos de los novatores más destacados, como Juan Muñoz y Peralta o Juan de Cabriada, eran nombrados médicos de cámara; y paralelamente, los médicos galenistas perdían posiciones. La muestra más significativa del descrédito de los galenistas es que en 1700, ante la gravedad extrema del rey, se mandara llamar al famoso médico quimiatra napolitano Tommaso Donzelli.

(9) La Universidad denunció ante la Real Audiencia de Sevilla a la Regia Sociedad, por haber publicado sus Ordenanzas antes de haber sido aprobadas (en realidad, habían sido dadas a la prensa para ser remitidas al Consejo de Castilla para su aprobación), consignando además, de forma reiterada, que sus enseñanzas eran contrarias a las de la Universidad. La Audiencia dio cuenta al Consejo de Castilla, quien a su vez pidió dictamen al Protomedicato, en donde se dio informe favorable a la Regia Sociedad. HERMOSILLA, nota 3, pp. 8-9.

Sociedad se vio reforzado. Así, Felipe de Anjou, al acceder al trono, no sólo confirmó la aprobación de Carlos II, sino que por cédula del 1 de octubre de 1701, la tomó bajo su real protección, llegando incluso a prohibir que se admitiera petición alguna de los galenistas del claustro médico de Sevilla en contra de la Regia Sociedad y su doctrina, bajo multa de mil ducados (10).

La actividad científica realizada por la Regia Sociedad desde su fundación fue básicamente divulgativa y docente, sin que, en términos generales, se produjera una investigación original y creativa. La labor que despertó mayores expectativas fue la de los cursos prácticos de Anatomía, pues, aunque esta ciencia se impartía en la Universidad, su estudio se realizaba allí de forma exclusivamente teórica. La Regia

-
- (10) Utilizando la influencia del marqués de Villena, se suplicó al rey admitiese a la Sociedad bajo su real patronato «según y como su abuelo el Señor Rey Luis XIV, protegía la de París». Felipe V solicitó informe al Protomedicato, que realizó el protomédico Andrés de Gámez a favor de la Regia sociedad, indicando también las quejas del claustro médico de Sevilla y el escándalo causado entre los doctores galénicos, que tachaban la pretensión de la sociedad como «digna de menosprecio». La respuesta real no pudo ser más beneficiosa para la Sociedad: no sólo la admitía bajo su protección, sino que, además, ordenó «que no se admitiera petición alguna de estos galenistas del claustro medico de Sevilla, poniendo perpetuo silencio y pena de mil ducados a quien diese petición protestando de lo acordado a favor de la Regia Sociedad y su doctrina». HERMOSILLA, nota 3, p. 10. Amparada por el nuevo monarca, la Regia Sociedad se intentó convertir en un logro propio de la nueva dinastía, lo que sin duda beneficiaba la causa borbónica. El principal responsable de esta transformación fue Diego Mateo Zapata, quien deliberadamente trató de acentuar la similitud de la Académie Royal des Sciences de París con la corporación sevillana, estableciendo un estrecho paralelismo entre la protección dispensada por Luis XIV a las artes y las ciencias en Francia y la de su nieto Felipe V en España. MARTÍNEZ VIDAL; PARDO, nota 8, p. 324. Una interpretación del beneficio mutuo derivado del apoyo real a la Regia Sociedad, puede verse en BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, pp. 362-363; según este autor, para los intereses de la nueva dinastía era fundamental contar con una opinión favorable, de manera que un grupo organizado de personas cultas, convencidas del progreso que representaba para España la instauración de la dinastía francesa, poseía un valor inapreciable. De todos modos, opina Barras de Aragón, probablemente no se hubiera producido el acuerdo entre el grupo sevillano y los cortesanos filoborbónicos sin los ataques de los médicos galénicos a los primeros.

Sociedad se preocupó de este asunto desde los primeros años de su existencia, consciente de que el aprendizaje práctico de la Anatomía era imprescindible para los futuros médicos y cirujanos. De hecho, en las propias ordenanzas fundacionales, junto a los aspectos administrativos y formales, se planteaban diversas obligaciones científicas, entre ellas la de celebrar tres sesiones anatómicas anuales en los hospitales utilizando cadáveres o, cuando ello no fuera posible, usando animales (11). Al parecer, las primeras disecciones fueron realizadas por Florencio Kelli, ya que en el *Libro primitivo de Inscripciones* en donde aparece recogida su incorporación a la Sociedad, se dice que el 3 de noviembre de 1701 ingresó «monsieur Florencio Kelis, cirujano anathomista, vecino de esta ciudad, atento a aver hecho manifestación de su suficiencia en muchas i continuadas anathomías que executó en presencia de la Sociedad» (12).

Tras un corto período inicial de brillante actividad, en el que se fueron incorporando distinguidos médicos de toda España, el desarrollo de la Sociedad sufrió cierta paralización (13). La Guerra de Sucesión, la escasez permanente de recursos y su permanente pugna con la

(11) CANO PAVÓN, nota 3, p. 35.

(12) BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 359. Kelli posteriormente se trasladó a Madrid, y fue nombrado «Dissector Regio» por Felipe V, iniciando probablemente sus enseñanzas anatómicas hacia 1703 en el Teatro Anatómico del Hospital General de Madrid; allí tuvo como discípulos, entre otros, a Manuel de Porras y Martín Martínez, en cuya *Anatomia Completa* son frecuentes las citas a Kelli. VALLE-INCLÁN, C. Los médicos de Felipe V y el resurgir de la anatomía española en el siglo XVIII. *Archivos Iberoamericanos de Historia de la Medicina*, 1949, 1, 387-389; SÁNCHEZ GRANJEL, nota 7, p. 140. Una reciente aportación que permite resituar la figura de Kelli a la luz de investigaciones más actualizadas, es la de PARDO, J.; MARTÍNEZ VIDAL, A. Los orígenes del teatro anatómico de Madrid (1689-1728). *Asclepio*, 1997, 49, 5-38 (especialmente pp. 28 y ss.).

(13) Por lo que respecta al ingreso de nuevos socios, durante el período comprendido entre 1703 y 1713, no se produjo ninguna inscripción. BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 359. En cuanto a las prácticas de disección, baste señalar, como dato demostrativo de su escasa actividad, que en el *Libro de Acuerdos* de la Sociedad de 1724 a 1734, sólo figura como actuación anatómica anterior a 1730, la celebrada el 8 de marzo de 1726, en la que «leyó D. Juan Antonio Galante de Anathomía de ojo y hizo demostración con uno de Baca». BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, p. 74.

Universidad de Sevilla (14), además de la propia pobreza del panorama científico español en los primeros decenios del Setecientos, son factores que pueden darnos cuenta del escaso bagaje de la Sociedad hasta los años treinta, de manera que su revitalización en tales años constituyó casi una refundación.

Pocas dudas hay en señalar como verdadero artífice de esta «refundación» al ilustre médico italiano Giuseppe Cervi, uno de los personajes más relevantes del panorama médico español en aquella época.

3. GIUSEPPE CERVI Y LA REGIA SOCIEDAD

Nacido en Parma el 14 de octubre de 1663, Cervi realizó sus primeros estudios en el colegio local de los jesuitas, donde adquirió una sólida formación humanística. Más tarde estudió medicina en la Universidad de Parma, cuya figura más relevante entonces era Pompeo Sacco, con el que desde un primer momento tuvo una estrecha relación. Tras graduarse en 1685, comenzó a ejercer como médico en la pequeña localidad de Castell'Arquato. Unos años más tarde obtuvo una cátedra de filosofía en la Universidad de Parma, y poco después otra de medicina. En 1713 fue admitido en el Colegio Médico de Parma y a la

(14) Los enfrentamientos entre la Universidad de Sevilla y la Regia Sociedad comenzaron desde el instante mismo de la creación de la Sociedad, como anteriormente hemos indicado. Una vez superados los conflictos iniciales, el siguiente enfrentamiento importante tuvo lugar en los años veinte, cuando la Universidad prohibió en diciembre de 1723 un acto público de «Conclusiones» a la Sociedad, por no haberle solicitado previamente el correspondiente permiso; pero al ser informado Cervi del conflicto, comunicó de inmediato a la Sociedad que, por privilegio de S. M., quedaba excusada de solicitar dicho permiso a la Universidad. Finalmente, por auto del Consejo de Castilla de 21 de mayo de 1726 quedó reconocido el derecho de la Sociedad de «celebrar sus conclusiones, como las ha practicado hasta ahora». BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 363; HERMOSILLA, nota 3, pp. 136-138. Pese a estas intervenciones siempre favorables a la Regia Sociedad, los enfrentamientos continuaron prácticamente a lo largo de todo el siglo. Véanse, por ejemplo, ARRIAGA, nota 3, especialmente pp. 378-381, y HERMOSILLA, nota 3, pp. 105-114.

muerte de Sacco lo sustituyó como Profesor Primario de Medicina y como Protomédico de la Casa Ducal (15).

La vida de Cervi experimentó un imprevisible giro cuando en 1714 Isabel de Farnesio, sobrina y heredera del Duque de Parma, contrajo matrimonio con el monarca español Felipe V y le llamó a Madrid como médico personal suyo. Tras un primer momento de vacilación, Cervi aceptó finalmente la propuesta, y se trasladó a Madrid en 1717, siendo nombrado primer Médico de la Reina el 4 de febrero de 1718. A partir de ese momento su carrera experimentó un ascenso continuo: en enero de 1720, por fallecimiento de Juan de Lope, fue nombrado para la tercera plaza de protomédico de Castilla; en enero de 1724 se le concedió facultad para poder examinar por sí solo en el Protomedicato en el caso de ausencias del primer médico del Rey; en ese mismo año pasó a ser consejero de Felipe V; y en octubre de 1729, al morir el inglés Juan Higgins, fue nombrado primer médico del rey, presidente del Real Protomedicato, Protomédico de Cataluña, lo que llevaba aparejado el cargo de Protomédico del Ejército de Cataluña, además de continuar como primer médico de la reina, con lo que se convirtió en el personaje más poderoso en la medicina española de la época (16). A principios de ese mismo año de 1729 había sido nombrado presidente perpetuo de la Regia Sociedad de Sevilla.

Como Presidente del Protomedicato, intentó su revitalización y en 1733 procuró la redacción de sus nuevas ordenanzas. En 1734 auspició

(15) Los datos biográficos de Cervi los hemos obtenido básicamente del *Dizionario Biografico degli italiani*, Roma, Istituto della Enciclopedia Italiana, 1980; puede consultarse también HERNÁNDEZ MOREJÓN, Antonio. *Historia bibliográfica de la Medicina Española*, 7 vols., Madrid, 1842-45 (reproducción en facsímil: Nueva York-Londres, Johnson Reprint Corp., 1967), vol. 6, pp. 271-273 (nota 1); y las fuentes principales para su biografía continúan siendo los elogios fúnebres publicados el mismo año de su muerte: ORTEGA, José. *Elogio histórico del señor doctor D. Joseph Cervi*, Madrid, 1748; y GONZÁLEZ, Francisco Xavier. *Elogio fúnebre del señor dr. Joseph Cervi*, Sevilla, 1748.

(16) Para los datos correspondientes a sus nombramientos, véanse, además del *Dizionario ...* citado en la nota anterior, IBORRA, Pascual. *Historia del Protomedicato en España (1477-1822)*, Univ. de Valladolid, 1987; así como Archivo General de Palacio (a partir de ahora AGP), *Sección de Expedientes personales*, Expediente 11342/51.

la creación de la Academia Médica Matritense, de la que fue también presidente perpetuo y que, por su influencia, tomó el rey bajo su protección, concediendo a sus individuos los mismos derechos y honores que había otorgado a los de la Academia de la Lengua (17).

A partir de 1740 su estado de salud comenzó a declinar, viéndose paulatinamente disminuida su capacidad de movimiento, y su actividad experimentó similar declive. En 1746 quedó muy afectado por la muerte de Felipe V, un rey a quien había permanecido estrechamente ligado durante un amplísimo período de su vida. Su hijo, Fernando VI, por Real Decreto de 11 de agosto de 1746,

«se sirvió resolver que al Dr. Dn Joseph Cervi se le mantubiesen los honores y sueldos de su Primer Médico, y de la Reina, en atención a lo bien que había servido y a que el estado de su salud no le permitía poder continuar la expresada servidumbre» (18).

Finalmente, su estado de postración se agravó, falleciendo el 25 de enero de 1748 en el Casón del Buen retiro de Madrid (19). Su riquísi-

(17) MARISCAL, Nicasio. *Relaciones históricas de la medicina española con la italiana*, Madrid, 1924, pp. 46-47.

(18) Por otro real decreto con fecha del mismo día y año que el antecedente, «vino S. M. En declarar al Dr. Don Joseph Suñol por su Primer Médico y de la reina nuestra señora y por Presidente del Real Protomedicato...» (Expediente 11342/51 del AGP mencionado en la nota 16).

(19) A lo largo de su dilatada vida, Cervi atesoró un enorme patrimonio, a lo que contribuyó su sobria y apartada existencia. Al parecer, a su muerte legó a su única heredera, una sobrina residente en Parma, un patrimonio fabuloso, el más alto acumulado hasta entonces por un médico, superior incluso al del famoso y opulento Boerhaave. En las *Novelle letterarie* de Florencia (vol. X, año 1749, col. 79) al dar la noticia de su muerte, se escribió que había dejado a su sobrina, Doña Úrsula Cervi, un patrimonio valorado en torno a los tres millones y medio de piastras (véase *Dizionario...*, nota 9). En la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* se dice que dejó un patrimonio de más de tres millones de duros en bienes. Y Hernández Morejón habla de que fundó a su favor un mayorazgo de los más ricos de Italia. También dice que edificó la iglesia de la villa Caricuano, y dejó legados a los huérfanos de la profesión médica. HERNÁNDEZ MOREJÓN, nota 9, p. 272.

ma biblioteca fue legada a partes iguales a las Sociedades de Sevilla y Madrid (20).

Entre los aspectos más notables de la actividad de Cervi en España, cabe señalar, ante todo, su contribución a la organización de la estructura sanitaria. Giuseppe Cervi se convirtió en el principal promotor de la renovación de la medicina española desde las esferas oficiales durante el reinado de Felipe V (21), pues supo emplear la influencia que tenía sobre el monarca y el poder que le otorgaban los altos cargos que desempeñaba, para impulsar el progreso de las ciencias médicas en nuestro país (22). Cuenta también en su haber la decisiva ayuda prestada a la fundación y mantenimiento de instituciones científicas como las Sociedades Médicas de Sevilla y Madrid, el fomento de las prácticas anatómicas, además del impulso ofrecido a nuestros médicos para tomar contacto con el saber europeo (23). Cervi fue objeto de toda clase de mercedes, honores y premios, no sólo por parte de Felipe V y Fernando VI, sino de los propios hombres de ciencia españoles, a lo que probablemente no sería ajena su estrecha conexión con los monarcas. Según Nicasio Mariscal, desde la época del Dr. Mercado, no hubo

-
- (20) El jueves 6 de febrero de 1749 se recibieron en la Regia Sociedad cuatro cajones de libros de veintiséis y media arrobas de peso, que procedían de la biblioteca de Cervi, quien la legó a las Academias matritense y sevillana, y cuyo reparto se hizo según consta en el libro de actas «por mano del Dr. Gaviria, nuestro diputado en la Corte». BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 372. El total de los libros recibidos en la Sociedad sevillana fue de 64 en folio, 108 en cuarto y 104 en octavo; algunos de ellos estaban duplicados y otros ya los poseía la Sociedad, por lo que se acordó vender todos los ejemplares repetidos, preferentemente a los socios, y con dicho dinero abonar los gastos de conducción y aduanas que ascendieron a 420 ½ reales. HERMOSILLA, nota 3, p. 251.
- (21) LÓPEZ PIÑERO, José M^a. *Medicina y Sociedad en la España del siglo XIX*. Madrid, Sociedad de Estudios y Publicaciones, 1964, p. 48 (nota 22).
- (22) MARISCAL, nota 10, p. 47.
- (23) VALLE-INCLÁN, nota 4, pp. 387-388. Del interés de Cervi por la enseñanza de la anatomía muestran un claro testimonio las dedicatorias ofrecidas por Martín Martínez en su *Anatomía completa* (1728) y Ortiz Barroso en su obra *La anatomía, luciente antorcha* (1739). Así mismo, por indicación de Cervi se tradujeron al castellano la *Anathomia Chirurgica reformada* de Bernardino Genga (1744) y las *Instituciones Chirúrgicas*, de Laurencio Heister (1747-1749), reeditadas posteriormente en numerosas ocasiones. SÁNCHEZ GRANJEL, nota 7, p. 152.

otro médico en España que más consideraciones y respeto mereciese a sus contemporáneos, que más influencia alcanzase con los monarcas y que mejor supiera emplearla en servicio de la ciencia (24).

Cervi ingresó en la Regia Sociedad de Sevilla el 20 de abril de 1720, y fue nombrado su presidente perpetuo el 7 de enero de 1729, en sustitución de Martín Martínez (25). Su labor fue trascendental para el desarrollo de la Sociedad sevillana, pues gracias a su protección y apoyo pudo vencer los obstáculos que se interponían en su camino, derivados sobre todo de sus enfrentamientos con la Universidad de Sevilla y de sus penurias económicas, y durante la época en que la corte se trasladó a Sevilla, consiguió la concesión de una serie de privilegios por parte de Felipe V, que dieron un grandísimo impulso a la Sociedad (26).

(24) Incluso le fue dedicada una planta, la *cerviiana* o *Cervia satureiaefolia*, por el botánico catalán correspondiente de Linneo, Juan Minuart, sobre la que publicó un opúsculo en 1739. Miguel Colmeiro la define como una planta de la clase de las Colifloras y familia de las *Rochelias*. MARISCAL, nota 10, p. 47 (nota 45).

(25) En los primeros años de la Sociedad, el cargo de presidente era electivo, pero a partir del nombramiento de Higgins solía recaer en el primer médico del rey o en algún personaje de relieve nacional. Así, por ejemplo, el 15 de octubre de 1725 fue elegido presidente de la Sociedad Martín Martínez, médico de familia de S. M. y examinador del Protomedicato, «por el grande afecto que profesa a nuestra sociedad». HERMOSILLA, nota 3, p. 31 (nota 9). En 1745, y después del nombramiento de José Suñol como médico primario de S. M., a él debería corresponderle la presidencia de la Sociedad, pero ésta le comunicó que, por haber acordado el nombramiento de Cervi como presidente perpetuo, «cuyo mérito hacia esta Sociedad no puede ser oculto, creeríamos vulnerar la modestia de V. S. quitándole sin tiempo ese honor que, desde ahora y cuando llegue el caso, se reserva a V. S.». Archivo de la Academia de Medicina de Sevilla (a partir de ahora AAMS), leg. 1745, Carta a Suñol de 30 de agosto de 1745. Efectivamente, José Suñol accedería a la presidencia de la Sociedad en 1748, a la muerte de Cervi.

(26) BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, pp. 363-364. Según Herмосilla, Cervi fue el «hombre a quien debió la Regia Sociedad todo su apogeo y esplendor», y cita para corroborarlo unas palabras del clérigo Juan José García Romero, autor de una historia de la Regia Sociedad (*El triunfo de la Regia Sociedad Hispalense y Decálogo de la medicina*, Sevilla, 1737): «En verdad, todo se le debe a D. José Cervi y así deben proclamarlo los sevillanos y en nombre de todos, como agradecido lo ejecuto en este breve tratado y él si hubiera querido, estos privilegios los hubiere dado a Madrid, pero propuso patria y domicilio en Sevilla, y esto es decir

Además de las mejoras económicas, la Regia Sociedad experimentó en los años treinta una profunda transformación, dotándose de nuevas ordenanzas. Tales ordenanzas, redactadas bajo la inspiración de Cervi (27), fueron aprobadas por S.M. el 16 de julio de 1736, y supusieron una reorientación ideológica de la Sociedad, de ahí que antes calificásemos los cambios habidos en estos años como de auténtica «refundación». En ellas se repite la necesidad de propagar el uso de «arcanos» y medicamentos específicos; se obliga a los socios a investigar en la naturaleza de las epidemias y lograr su adecuado tratamiento, siendo deber primordial de la Sociedad hacer «exacta historia [médica] de todo el reino de

lo mismo que decir a Sevilla la reconozco por madre o que Sevilla me reconozca por hijo pues sólo un hijo de Sevilla lo ejecutaría». HERMOSILLA, nota 3, p. 247. Es indudable que la Sociedad, gracias a la influencia de Cervi, dispuso de la protección real frente a sus oponentes, gozó de una envidiable dotación económica y, en definitiva, se vio ampliamente favorecida por la intervención de Cervi cerca del poder real. Posiblemente, en este apoyo tan importante por parte de Cervi influyese el hecho de que en la época de la estancia de la corte en Sevilla (que fue cuando su apoyo se hizo más tangible), la única sociedad científica existente en el país era la Regia Sociedad sevillana (la Academia Médica Matritense comenzó su andadura en 1733, sus estatutos fueron aprobados en 1734 y la protección real le fue concedida en 1738). Por aquella época, casi todos los países de nuestro entorno geopolítico contaban con alguna sociedad o academia científica prestigiosa, generalmente instalada en su capital, y dotada de la protección oficial necesaria para cumplir adecuadamente con sus fines científicos y servir, al mismo tiempo, como representación del progreso del país. En España, carentes de una institución central de este tipo, la única corporación que, a corto plazo, podía jugar ese papel era la Regia Sociedad. Además, en la medida en que ésta se potenciase y adquiriese cierta relevancia, incluso en el exterior, se engrandecería la figura de su presidente y protector, no sólo en España, sino fuera de nuestras fronteras. De hecho, al solicitar la nominación de Cervi para la Royal Society, éste es uno de los argumentos esgrimidos por los hermanos Jussieu para avalar su candidatura, pues Cervi es presentado como el promotor de la Regia Sociedad, y el artífice de que la institución sevillana disfrute de los mayores privilegios, honores y liberalidades concedidos por el monarca (véanse en el Apéndice los documentos 3, 4 y 5).

- (27) «El 3 de noviembre de 1730, hallándose José Cervi, socio insigne, en la asamblea, se nombró una diputación formada por los socios Iglesias, León (boticario), y Galante para que hiciesen unas nuevas ordenanzas». HERMOSILLA, nota 3, p. 15; en esta obra se ofrece un amplio resumen de las nuevas ordenanzas en pp. 15-19.

España, de la bondad o malicia de los aires, aguas, alimentos y terrenos», cometido que obligará al nombramiento de socios corresponsales para encomendarles estos estudios que deberán extender al examen de las aguas minerales; se regularizan también los actos literarios, las anatomías, los experimentos espagíricos y las lecciones de botánica (28). De todos modos, la Sociedad, aunque profundizando más en su finalidad médica, seguía conservando su carácter científico general, lo que se traduciría en la creación de un jardín botánico y en la adquisición de instrumental para experiencias físicas y químicas (29).

En cuanto a su organización estructural (categorías de miembros, normas de funcionamiento, etc.), y a diferencia de las primeras, en las que apenas se abordaban estos aspectos, ahora se concreta y puntualiza detalladamente todo lo relativo al número de socios, categorías, procedimientos de admisión, acomodación en actos públicos, etc. En este aspecto, la Regia Sociedad, aunque su denominación induzca al equívoco, sigue fielmente el modelo organizativo de las «academias» y no el de «sociedades», es decir, el modelo de la Académie Royale des Sciences de París, por otra parte ampliamente seguido en el continente europeo, frente al modelo de la Royal Society de Londres, adoptado sobre todo en las islas británicas, en Holanda y en las colonias norteamericanas (30).

Finalmente, merece la pena señalar la mención explícita que se hace en las ordenanzas a las relaciones de la Regia Sociedad con otras entidades científicas, resaltando que:

«la Sociedad debe observar buena relación y correspondencia con las demás Academias y enviar socios a la de París, Londres y a las poblaciones de Nueva España y Tierra Firme, recogiendo noticias de interés que conocerá el público mediante su publicación» (31).

(28) SÁNCHEZ GRANJEL, nota 7, p. 59.

(29) CANO PAVÓN, nota 3, p. 34.

(30) Para una discusión detallada sobre estos dos modelos organizativos, véase MC CLELLAN, nota 1, pp. 1-40.

(31) Esta indicación está recogida en la ordenanza IV. Véase HERMOSILLA, nota 3, pp. 18-19. Aunque, como luego veremos, la partida de Jacobe hacia París fue anterior a la aprobación de las ordenanzas, no hay duda de que coincidía con la voluntad aquí expresada por la Sociedad de mantener relaciones con las principales instituciones científicas europeas.

4. *LOS PRIVILEGIOS CONCEDIDOS POR FELIPE V A LA REGIA SOCIEDAD*

Entre los diversos privilegios otorgados por el monarca mediante Real Cédula dada en Sevilla el 13 de mayo de 1729, el fundamental fue la concesión de una generosa subvención económica. En la cédula el rey manifestaba que «siendo el seguro y único medio de la conservación de esta Sociedad en que los principales individuos de ella tengan algún útil en remuneración de su continuo trabajo, he resuelto conceder 100 toneladas sobre flota o Galeones». Además, a la Sociedad se le concedieron por una sola vez otras trescientas toneladas, «para que con su producto compre librería, labre la casa en el terreno que la he señalado, en que pueda tener sus ejercicios prácticos y especulativos, la Librería y cuarto para el portero» (32). Con anterioridad a esta fecha, el mantenimiento de las actividades de la Sociedad había sido sufragado exclusivamente por sus socios. Con el importe de la subvención anual se debían abonar los sueldos de los empleados y altos cargos de la Sociedad, que la misma cédula establecía; cabe destacar entre ellos los ochocientos ducados destinados al anatómico y al botánico, frente a los cien del matemático o el bibliotecario; el tesorero y el presidente tenían asignados quinientos ducados cada uno, el secretario, cuatrocientos; los dos consiliarios trescientos, etc. El importe sobrante debería utilizarse en la adquisición de instrumentos anatómicos, libros, etc. (33).

Para superar la dificultad que suponía cobrar el producto de las toneladas, ya que a veces se retrasaba la salida de las flotas, la Sociedad vendía a uno o varios particulares su derecho a toneladas, y éstos le pagaban a ella en efectivo (34). Gracias a esta generosa ayuda, la Regia

(32) Real Cédula de 13 de mayo de 1729, recogida en BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, pp. 368-369.

(33) BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, pp. 368-369. Véase también HERMOSILLA, nota 3, p. 41.

(34) Así por ejemplo, la venta de las cuatrocientas toneladas de 1729 se distribuyó entre varios compradores y le reportó a la Sociedad unos ingresos de 13.387 pesos. Las correspondientes a los años 1730, 1731 y 1732 se vendieron a razón de 45 pesos/tonelada al marqués de la Cañada; las correspondientes a los años 1733, 1734 y 1735 se vendieron a Pedro Maceras al precio de cincuenta pesos/tonelada y las de los años 1736, 1737 y 1738 fueron vendidas al mismo precio a Alonso de Valcárcel, y fueron las causantes de un ruinoso pleito para la Sociedad treinta años más tarde. HERMOSILLA, nota 3, pp. 41-43.

Sociedad vivió unos años de auténtico esplendor económico, hasta el punto de que algunas entidades recurrieron a ella en solicitud de fondos (35). Sin embargo, la Regia Sociedad pudo disfrutar muy pocos años de esta boyante situación económica, pues al iniciarse la guerra con Inglaterra en 1739 y estar el tráfico marítimo sujeto a las contingencias bélicas, la Sociedad dejó de cobrar la subvención y su economía nunca volvió a alcanzar la plenitud de esta época, siendo frecuentes, por el contrario, los años de penuria, como más adelante veremos.

Junto a las concesiones económicas, los privilegios concedidos por Felipe V a la Institución sevillana consistieron, básicamente, en que el Asistente de Sevilla pasó a ser Juez Conservador de la Sociedad, con autoridad para oír y determinar las demandas propuestas contra ella o contra sus socios, y en el nombramiento de dos médicos, dos cirujanos y dos farmacéuticos como miembros honorarios de la cámara real (36). Por otra parte, siendo las prácticas anatómicas parte fundamental de la

(35) Eso hizo, por ejemplo, la Junta Magna del Norte, que le solicitaba en 1734 un préstamo «con interés o sin él, por el tiempo de seis meses o de un año [de] los diez mil pesos que tiene en arcas» para la compra de trigo; la petición fue rechazada rotundamente por Cervi; los detalles de este caso pueden verse en HERMOSILLA, nota 3, pp. 83-84. Puede obtenerse una idea muy clara de la enorme importancia de la dotación económica otorgada por Felipe V a la Sociedad, si se la compara con la concedida treinta y cinco años después por Carlos III, que fue de veinte toneladas, y cuya venta supuso para la Sociedad unos ingresos algo superiores a 25.000 reales frente a los 75.000 anteriores. En consonancia con esta subvención más reducida, los salarios de los miembros y empleados de la Sociedad también se redujeron: el anatómico pasaba a cobrar sesenta ducados, el matemático cuarenta, y el botánico, que continuaba con el mayor salario, doscientos. Incluso cuando el derecho a tonelaje dejó de existir por la aprobación del libre comercio con las colonias americanas (1781), y se pasó a una dotación fija anual, ésta ascendió a 45.000 reales, algo más de la mitad de lo que suponían las cien toneladas anuales concedidas por Felipe V en los años treinta. HERMOSILLA, nota 3, pp. 46-52.

(36) En la exposición de motivos aducida para la concesión de privilegios, el monarca dice que la Regia Sociedad «todavía no se halla en la perfección que necesita por las Oposiciones que a esta fundación se han hecho», por lo que resuelve que de ahora en adelante «el Asistente que lo fuere de esta ciudad sea Juez Conservador de la expresada Regia Sociedad con toda la autoridad necesaria para oír y determinar todas las demandas que a los socios de ejercicio en común y en particular puedan ponérseles». BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 368.

actividad de la Sociedad, entre los privilegios no se podían olvidar. Así lo hace constar explícitamente el monarca al decir que:

«siendo lo más importante el uso de las Anatomías, Mando que en adelante perpetuamente se les haga entregar por los Asistentes que fueren de esta Ciudad el cadáver de cualquier ajusticiado que pidieren, y igualmente se ejecute lo mismo con los que pidieren de los Hospitales para los días que necesitaren para hacer sus anatomías, con la precisión de volverlos a entregar a quien pertenecieren para darles sepultura» (37).

Los estudios anatómicos cobraron así un renovado impulso con estas medidas, y poco después fueron contratados reputados anatomistas extranjeros para ejercer su magisterio en la Sociedad. El primer profesor de Anatomía fue el francés Blas Beaumont (38), que ingresó en la Sociedad el 17 de noviembre de 1729 y comenzó su actividad en enero de 1730. Al finalizar su última demostración pública de 1732, pidió ser relevado de sus tareas «porque estaba muy cansado y no podía seguir con tanta carga» (39). Al retirarse Beaumont, de acuerdo seguramente con Cervi, fue sustituido por el también francés Guillaume Jacobe, formado en la prestigiosa Facultad de Medicina de Montpellier (40).

(37) BARRAS DE ARAGÓN (1930), nota 3, p. 368.

(38) Blas Beaumont, cirujano de Felipe V, del Hospital General y de la Pasión de Madrid, director y profesor de Anatomía de los Reales Hospitales, sangrador mayor del rey, alcalde y examinador del Protobarberato (véanse datos biográficos en: *Biographisches Lexikon*, I: 404; HERNÁNDEZ MOREJÓN, nota 9, vol. 7, p. 88). Según Riera fue «sin disputa el mejor tratadista de temas quirúrgicos en castellano en la primera mitad del siglo XVIII». RIERA, Juan. *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa*, Valladolid, Universidad, 1976, pp. 88-89. Publicó *Exercitaciones anatomicas y esenciales operaciones de cirugía* (1728), *El bien del hombre* (1739) y unas *Instrucciones Quirúrgicas*, que aparecieron en 1753. SÁNCHEZ GRANJEL, nota 7, p. 149; VALLE-INCLÁN, nota 4, p. 388. Sobre las lecciones de anatomía impartidas por Beaumont en Sevilla puede verse BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, pp. 74-76.

(39) HERMOSILLA, nota 3, p. 151; BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, p. 76.

(40) Al contrario que la Facultad de Medicina de París, que siguió aferrada al más puro tradicionalismo, la de Montpellier, desde finales del siglo XVII, supo permanecer abierta a las novedades científicas que se iban produciendo, convirtiéndose así en una de las instituciones de mayor influencia en el conjunto de la

Jacobe jugó un importante papel en la Sociedad, pues no en vano permaneció 18 años como anatómico de la misma, y como se manifiesta a través de sus actas y de diversos documentos, gozó siempre de la protección de Cervi. Ingresó en la Sociedad sevillana el 4 de octubre de 1732, con un sueldo de cuatrocientos ducados (41) y realizó su primera demostración el 18 de diciembre del mismo año. En los años siguientes prosiguió su actividad, pero a nosotros nos interesa destacar aquí más que su tarea como anatómico, su papel como enlace de la Regia Sociedad con la *Royal Society* de Londres y la Academia de Ciencias de París, labor que realizaría durante su estancia en París en los años 1735 y 1736 (42).

medicina europea de la Ilustración. LÓPEZ PIÑERO, J. M^a. Clínica y patología de la Ilustración. Europa latina. In: P. Laín (ed.), *Historia universal de la medicina*, Barcelona, Salvat, 1973, vol. 5, pp. 73-85. Sobre el desarrollo científico en la Universidad de Montpellier puede consultarse también DULIEU, L. Le mouvement scientifique montpeliérain au XVIII^e siècle. *Révue d'Histoire des Sciences*, 1958, 11, 227-249.

- (41) Aunque en la Real Cédula de 1729 se estipulaba que el anatómico de la Sociedad debería cobrar 800 ducados, el salario inicial de Jacobe fue de 400. En junio de 1734, por indicación de Cervi, se le subió el salario hasta los 6000 reales y en 1737, de nuevo a instancias de Cervi, llegó a los 800 escudos. Todos estos detalles figuran en un documento de 1737 conservado en el AAMS, pero desconocemos las cantidades correspondientes a los años posteriores.
- (42) Carecemos de información sobre la actividad de Jacobe fuera de los años que estuvo vinculado a la Regia Sociedad. Únicamente sabemos que estudió en Montpellier gracias al testimonio del dr. Chicoyneau, primer cirujano de Francia, que en carta remitida a la Regia Sociedad manifiesta haber conocido «a este ilustre doctor en el tiempo que estudiaba en nuestra Universidad de Montpellier; y era fácil desde entonces prever, por su grande aplicación, y por su buena conducta, que tendríamos nosotros a honra el averlo elevado en nuestro abrigo, y que adquiriría bien presto todos los talentos necesarios para ejercer la profesión con distinción, y con aplauso del público». AAMS, leg. 1736, carta de Chicoyneau a la Regia Sociedad de 2 de agosto de 1736. Sobre su estancia en Sevilla disponemos de noticias dispersas y fragmentarias en diversos trabajos, pero la principal fuente de información, que en gran medida ha servido de base a todos los trabajos posteriores, la constituye el artículo de BARRAS DE ARAGÓN, nota 3, pp. 77-107, en el que se da cumplida cuenta de la actividad como anatomista de Jacobe en Sevilla. También se ofrece amplia información en HERMOSILLA, nota 3, pp. 151-156. Igualmente, en MONTAÑA GONZÁLEZ, M^a. T.; MONTAÑA RAMONET, J. M. *El boticario sevillano D. Joseph Arcadio Ortega. Un personaje singular*

5. GUILLAUME JACOBÉ EN PARÍS: RELACIONES CON LA ACADÉMIE ROYALE DES SCIENCES

Tres años después de su incorporación a la Sociedad, en abril de 1735, Jacobé solicitó permiso para viajar a París, con el objeto de «instruirse de varias nuevas operaciones, así anatómicas como quirúrgicas», y «perfeccionarse en algunas operaciones curiosas Anatómicas», todo lo cual iría «en adelantamiento y lustre de esta Real Sociedad, pues podría executar en ella con más perfección su empleo en beneficio del publico» (43). Por otra parte, aducía Jacobé en su solicitud, «necesitando la Sociedad formar Biblioteca y Jardín de Plantas, podría diligenciar las noticias de los más selectos libros y simientes de vegetales, y también comprar todos los instrumentos necesarios para los ejercicios anatómicos, que tanto se necesitaban». La petición iba acompañada de una carta de Cervi, dando su conformidad a la solicitud de Jacobé; no es de extrañar, por tanto, que la Sociedad Sevillana accediese a todo lo solicitado, facilitándole además una cantidad adicional para la compra de material (44).

de la primera mitad del siglo XVIII, Sevilla, AAMS (texto mecanografiado), s. f., pp. 68-73, se ofrece amplia información sobre la actividad de Jacobé en Sevilla, que completa las anteriores. Finalmente, en RIERA, J. *Cirugía española ilustrada y su comunicación con Europa*, Valladolid, Eds. del Seminario de Historia de la Medicina, 1976, pp. 89-90 y 103-104, se aporta además información sobre la documentación existente en el archivo de Simancas relativa a Jacobé (AGS, *Estado*, leg. 7892), y por este trabajo sabemos también de la existencia en Cádiz, durante la primera mitad del Setecientos, de otros dos cirujanos franceses formados en Montpellier y apellidados Jacobé: José, hermano de Guillaume (AGS, *Marina*, leg. 220), y Pedro, hermano o familiar de los anteriores (AGS, *Marina*, leg. 219 y 220).

(43) AAMS, Acta de 16 de abril de 1735.

(44) AAMS, Acta de 3 de junio de 1735: en la reunión «hizo presente el Vicepresidente cómo el Dr. D. Guillermo Jacobé, nuestro Anatómico, pretendía se le diese licencia por el tiempo de seis meses de vacaciones, para pasar a París a perfeccionarse en algunas operaciones curiosas anatómicas, para el mayor cumplimiento de sus obligaciones y lustre de la Sociedad y presentó una carta del Sr. Don Joseph Cervi en la que respondiendo a la consulta que hizo a Su Señoría la Sociedad, lo apuntaba y tenía por bien se executase la pretensión de dicho Mr. Jacobé y que se le aumentase el salario anual a los seis mil Reales de vellón. La Sociedad acordó se le señalase dicho salario y le corriese desde dicho día

La estancia de Jacobe en París, a donde llegó el uno de agosto de 1735, prevista en principio para seis meses, se prolongaría bastante más, pues no regresó a Sevilla hasta finales de 1736. Podemos hacernos una idea bastante precisa de sus actividades gracias a las cartas remitidas a la Sociedad desde París, y que se conservan en sus Archivos (45).

Junto a las tareas mencionadas explícitamente en la solicitud, mejorar su formación y conseguir para la Sociedad nuevos instrumentos y libros, Jacobe partió hacia París con dos misiones muy concretas: establecer relaciones formales con la Academia de Ciencias y conseguir algún nombramiento, más o menos honorífico, para Cervi por parte de la Academia. Aunque en sus primeras cartas deja traslucir cierto desánimo, pues, según dice, «me hallo entre tanta gente, tanto coche y tanta calle que me quedo atónito y suspenso, de donde perdonarán las cortas diligencias que e echo» (46), poco a poco irá cumpliendo satisfactoriamente con las tareas encomendadas, como se desprende de la lectura de sus cartas.

Los enlaces de Jacobe en la capital francesa fueron el Dr. Boyer, con quien estableció los primeros contactos y en cuyo domicilio residió inicialmente y, sobre todo, los eminentes botánicos Antoine y Bernard de Jussieu, con los que probablemente la Sociedad tenía una relación

primero de este mes de Junio y que se le permitiesse passar a París por el tiempo de las vacaciones, y se le hizinessen los encargos necesarios». Para la compra de instrumentos y libros la Sociedad le entregó la cantidad de seis mil cuatrocientos reales de plata antigua, según consta en un recibo de 6 de junio de 1735. AAMS, leg. 1735.

(45) La correspondencia relativa a la estancia de Jacobe en París conservada en el archivo de la Academia de Medicina de Sevilla se encuentra en los legajos de los años 1735 y 1736. Hay en total quince documentos, de los que diez corresponden a cartas del propio Jacobe dirigidas a Diego Gaviria, Juan Antonio Bolaño y José Ortiz. Hay además una carta del embajador español en París, Fernando de Triviño; otra de Bruzen de Lamartiniere, dirigida probablemente a Jacobe y traducida por éste; otra de Chyconneau, primer cirujano de Francia; y otra, por último, de Hans Sloane, dirigida a Jacobe, en la que le comunica la admisión de Cervi en la *Royal Society* (que coincide casi totalmente con la incluida en nuestro apéndice como documento nº 6). Una completa transcripción de esta correspondencia puede verse en BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, pp. 80-96.

(46) AAMS, leg. 1735, Carta de Jacobe a Diego Gaviria de 8 de agosto de 1735.

previa, pues en una de sus primeras cartas, Jacobe comunica haberles remitido «las plantas que me avían entregado y an estimado la finessa muy mucho» (47). Por aquel entonces los Jussieu ya eran conocidos como eminentes botánicos, especialmente Antoine, que en 1710 había ocupado la cátedra de botánica del Jardin du Roi poco después de la muerte de Tournefort, de quien había sido discípulo. Bernard, que fue con quien Jacobe tuvo una mayor relación, había sido nombrado profesor de la misma institución en 1722. Ambos eran, además, miembros de la Academia de Ciencias (48).

Aproximadamente un mes después de su llegada a París, Jacobe acompañado de Bernard de Jussieu fue presentado al director de la Academia de Ciencias, el eminente naturalista René-Antoine de Réaumur (49), con el fin de entregarle una carta de la Sociedad sevillana, solicitando el intercambio de correspondencia y el establecimiento de relaciones formales entre ambas instituciones. El propio Jacobe nos presenta un vívido relato de este encuentro y de la posterior sesión de

(47) *Loc. cit.*

(48) Antoine (1686-1758) y Bernard de Jussieu (1699-1777) fueron los primeros miembros de una dinastía de botánicos franceses que incluye a su hermano menor Joseph (1704-1779), su sobrino Antoine-Laurent (1748-1836) y el hijo de éste, Adrien Henri Laurent (1748-1836). La familia Jussieu, a lo largo de tres generaciones, desempeñó un importantísimo papel en la vida científica francesa, debido a su relevante actividad en el Jardin du Roi. Datos biográficos de todos sus componentes pueden verse en GILLISPIE, Ch. C. (ed). *Dictionary of Scientific Biography*, New York, American Council of Learned Societies, 1970-1980, vol.7, pp. 197-198. Sobre las investigaciones de Bernard, encaminadas a la búsqueda de un sistema natural de clasificación de las plantas, opuesto al prevalente sistema sexual artificial de Linneo, puede consultarse PAPP, D; BABINI, J. *Biología y Medicina en los siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Espasa-Calpe Argentina, 1958, pp. 83-85.

(49) Aunque probablemente sea más conocido hoy día por la escala termométrica que lleva su nombre (véase nota 51), René-Antoine Ferchault de Réaumur (1683-1757), fue un sabio polifacético y un investigador enciclopédico, que se ocupó de múltiples asuntos. Gracias a sus incesantes trabajos, a sus voluminosas publicaciones, y a la amplitud de su correspondencia científica, adquirió enorme autoridad y renombre en la comunidad científica europea, convirtiéndose, durante la primera mitad del Setecientos, en el miembro más prestigioso de la Academia de Ciencias de París, de la que fue director en doce ocasiones y subdirector en otras nueve. GILLISPIE (ed.), nota 48, vol. 11, pp. 327-335.

la Academia a la que asistió, invitado por Réaumur, en una de las cartas remitidas a Sevilla (50):

«Muy Señores míos: aviendo passado martes con D. Bernardo de Jussieu a ver a Mr. de Réaumur, recebióme con tanto cariño y tanta demostración de apreciar muy mucho mi carta, que invitó a dicho de Jussieu de menarme (sic) sábado a la Academia, para estar presente a la lectura de dicha carta. En cuia sala, aviendo entrado a las tres de la tarde, recogíme con otro señor en uno de los lugares que llaman escuchas, y apenas me avía assentado que tuve recado de dicho director de baxar y de tomar assiento con los socios que se hallan frente por frente de el presidente y honorarios, teniendo la derecha y izquierda los pensionarios y tras de éstos los adjuntos. Leyó la carta Mr. de Fontenelle, Secretario de dicha academia, y por ser nuestros caracteres algo diferentes de los suyos, titubava tanto, que bolbió a leerla dicho Señor, con orden del Director, aviéndome antes arrimado a dicho Secretario para facilitar la lectura de ella. A el fin respondió Mr. de Réaumur, en nombre de la Academia, que tendría siempre a honra y provecho tal correspondencia y que, inevitablemente, sería siempre muy útil, por la falta de noticias que tenían de España y nuestras Indias, y que hallaban oy modo de satisfacerla con la bontad con que los brindaban Vs. Ss. A tanto favor correspondí quanto pude, y se encargó Mr. de Fontenelle de dar respuesta. Aviendo después de todo esso venido el Cardenal de Polignac, académico honorario, sirvióse Mr. de Réaumur a hacerle presente la honra de Vs. Ss. y bolbió a ponderarla a Su Eminencia, el qual, habiéndole aplaudido como los demás en lo decoroso y útil que tendrán con nuestra academia, acabóse este assunto con algunas preguntas que me hizieron, diferentes, sobre el modo de el exercitio que tenemos; el número de los académicos, el honorario que el rey nos a concedido y la disposición que tenemos en collocar lo superfluo de nuestro caudal (...). Y assi, fenecido dicho acto, bolbió a honrarme dicho Director con las mismas finessas que antes. == No dudo ahora que no tengan Vs. Ss. a honra lo que se me a echo, por representar, indigno que soy, el regio cuerpo, y que no vean que nos han tratado como socios suyos (...). Olvidava de decir que a la despedida, dióme a entender monsieur de Réaumur que Vs. Ss. dignaríanse dar el trabajo de observar los grados de calor y frío en

(50) AAMS, leg. 1735, Carta de Jacobe a J. A. Bolaño de 28 de agosto de 1735.

los tiempos, los más rigurosos en uno y otro. Para eso sería menester de un thermómetro muy exacto» (51).

Una vez cumplido el objetivo de establecer relaciones con la Academia, quedaba otro no menos importante para Jacobe: conseguir un nombramiento de dicha corporación para su protector Cervi. Que éste era uno de sus objetivos principales, queda bien patente desde sus primeras cartas, cuando manifiesta: «Quisiera, con Vs. Mds. hacer un empeño eficaz para conseguir un título de honorario para nuestro presidente; creo que Vs. Mds. tendrían el mismo gusto» (52). Pero Bernard de Jussieu ya le había señalado que la cosa no resultaría fácil:

«Aviendo comunicado a el Señor Boyer la intención de Vs. Ss. sobre los títulos de que me hablaron, por no ser académico no a podido resolver, y aviéndolo echo sentir a el Señor de Jussieu, académico como su hermano maior, me ha respondido que le parecía aver poco lugar para esso, y que no se admitía a ninguno sin ser benemérito de la Academia, como consta por sus constituciones, impresas en el primero de sus libros. Tantearemos más despacio este punto, y persuádanse V. Ss. que de mi parte no olvidaré passo ni trabajo qualquiera para merecerles algo» (53).

Sin embargo, pese a sus gestiones y a la buena acogida dispensada por la Academia y su director, el deseado nombramiento para Cervi resultaba muy difícil de obtener. La Academia de Ciencias de París, dotada de una estructura vertical fuertemente jerarquizada, contaba con diversas categorías de miembros. Estaban, en primer lugar, los académicos *honorarios*, que usualmente pertenecían a la nobleza o eran altos cargos del gobierno, y para cuyo nombramiento no se requería especial competencia científica; de entre ellos, el rey designaba al pre-

(51) La aportación de Réaumur a la termometría es recordada hoy día por la escala que erróneamente lleva su nombre, y que fija en 0° y 80° las temperaturas respectivas de congelación y ebullición del agua a presión normal. Una amplia explicación del procedimiento de Réaumur para calibrar los termómetros y de la confusión que originó la atribución a él de la escala con los puntos fijos 0° y 80° puede verse en GILLISPIE (ed.), nota 48, vol. 11, pp. 330-331.

(52) AAMS, leg. 1735, Carta de Jacobe a J.A. Bolaño de 21 de agosto de 1735.

(53) AAMS, leg. 1735, Carta de Jacobe a Diego Gaviria de 15 de agosto de 1735.

sidente y al vicepresidente de la Academia. A continuación, se encontraba el núcleo auténticamente científico de la academia, constituido por tres «clases» o categorías de académicos, entre las que también existía una rígida jerarquía: los «pensionados» (*pensionnaires*), los «asociados» y los «adjuntos» (anteriormente, «alumnos»); había en total veinte pensionados, doce asociados y doce adjuntos. Del grupo de los pensionados, el rey nombraba al secretario y al tesorero, ambos de carácter perpetuo (aunque el primero de mucha mayor relevancia que el segundo), así como al director y al vicedirector, que eran elegidos anualmente. Había otra categoría de veinte académicos asociados, no residentes en París: ocho de estos puestos se reservaban a científicos notables residentes en otros países, los «asociados extranjeros»; los doce restantes eran denominados «asociados libres», y se trataba generalmente de científicos franceses eminentes residentes fuera de París, y que carecían de la necesaria relevancia social para ser incluidos entre los honorarios. Finalmente, había un número indeterminado de «correspondientes» (en una cantidad que raramente superó los setenta miembros), que también residían fuera de París, en Francia o en el extranjero, y se comunicaban con la sociedad a través de uno de sus académicos residentes, al cual estaban asociados. La Academia era, por tanto, una institución muy selectiva, de tamaño reducido, pues en total, incluyendo los correspondientes, apenas llegaba a los 150 miembros, y a la que sólo se tenía acceso (con excepción de los correspondientes) cuando se producía alguna vacante (54).

Dada la categoría social y política que Cervi había alcanzado en nuestro país, su nombramiento como miembro correspondiente no debía considerarse adecuado a su rango, por lo que el único nombramiento posible tenía que ser el de asociado extranjero (55). Sin embar-

(54) HAHN, R. *The anatomy of a scientific institution. The Paris Academy of Sciences, 1666-1803*, Berkeley, University of California Press, 1971, pp. 75-83; MC CLELLAN, nota 1, pp. 17-20.

(55) El primer español «asociado extranjero» de la Academia de Ciencias de París fue Juan Manuel Fernández Pacheco (1650-1725), marqués de Villena y duque de Escalona, que en 1716 fue elegido en el lugar de Leibniz; previamente había sido miembro correspondiente de Régis (1699) y «asociado extranjero supernumerario» (1715). Antes de Cervi, también los botánicos Jaime Salvador y Pedrol (1649-

go, al existir solamente un número limitado de miembros en esta categoría, y estar por aquella época todos los puestos ocupados, el nombramiento no resultaba posible (56).

6. LA ELECCIÓN DE CERVI COMO MIEMBRO DE LA ROYAL SOCIETY

Probablemente surgió entonces la posibilidad de obtener un nombramiento para Cervi en otra institución no menos relevante que la Academia parisina, la Royal Society de Londres (57). Es posible que la

1740) y su hijo Juan Salvador y Riera (1683-1726) fueron miembros correspondientes de Tournefort y Antoine de Jussieu, respectivamente. Así mismo, el jesuita austriaco Jacobo Kresa (1645-1715), que permaneció quince años en nuestro país como catedrático de matemáticas del Colegio Imperial de Madrid, fue miembro correspondiente (1699) de Jean-Dominique Cassini. Institut de France, Académie des Sciences. *Index biographique des membres et correspondants de l'Académie des Sciences*, Paris, Gauthiers-Villars, 1968.

- (56) Debido a la relevante posición que la Academia tenía en la sociedad francesa y su estrecha relación con el gobierno, en la elección de nuevos miembros intervenían numerosos factores extracientíficos, especialmente en el caso de los honorarios y de los asociados libres y extranjeros. No es extraño, por ello, que muchos de estos últimos fueran elegidos, más que por su competencia científica, por presiones externas o, simplemente, por razones de cortesía diplomática. Así por ejemplo fueron nombrados asociados extranjeros personajes como el príncipe Jablonowski o el zar Pedro el Grande, que difícilmente podrían considerarse como científicos eminentes residentes fuera de Francia. HAHN, nota 54, pp. 80-81. No andaba muy desencaminado, por tanto, Jacobo al intentar una aproximación a los académicos para influir en el nombramiento de Cervi, recurriendo si era preciso a las más altas instancias: «Veré (...) a el Señor Ministro nuestro (...), y como quiera dignarse introducirme en casa de algunos académicos, bien pueda ser que a la sombra de su autoridad nos atiendan algo más. Preguntaré y haré lo posible para saber cómo podemos grangearnos algo en esso, y se lo participaré a Vs. Ss.; bien puede ser que con una carta de nuestro rey o ministro, se hallarían más estrechados. Esta reflexión es de mi cabeza». AAMS, leg. 1735, Carta de Jacobo a Diego Gaviria de 15 de agosto de 1735.
- (57) Desconocemos el origen de este nuevo interés, pues carecemos de apoyo documental en este punto, ya que en la documentación conservada en los archivos de la Academia sevillana falta toda la correspondencia de Jacobo con la Regia Sociedad comprendida entre octubre de 1735 y junio de 1736, que podría aclararnos este hecho. En todo caso, sí podemos afirmar que en la corresponden-

iniciativa surgiera de los hermanos Jussieu, que tuvieron parte muy activa en el nombramiento, o que procediese de España, pues en 1735 se había producido el nombramiento de Hans Sloane como miembro honorario de la recién creada Academia Médica Matritense (58).

En cualquier caso, Jacobe escribía, a finales de mayo de 1736 (59), una carta al presidente de la *Royal Society*, en la que, tras presentarse como delegado de la Sociedad sevillana, le hacía llegar, en su nombre, dos peticiones: el establecimiento de relaciones formales entre ambas sociedades y el nombramiento de Cervi como miembro de la *Royal Society*.

Pero antes de proseguir con los detalles correspondientes a la nominación del médico parmesano, conviene indicar, aunque sea brevemente, la política de nombramiento de asociados que existía en aquella época en la *Royal Society*.

Gracias a la categoría científica de algunos de sus miembros, como Boyle, Hooke, o Newton, la *Royal Society* llegó pronto a alcanzar fama mundial, pero inicialmente sus bases económicas e institucionales fueron muy débiles, mucho más débiles que las de la Academia de Ciencias de París, por ejemplo. Ello era debido a que, aun siendo reconocida oficialmente por los poderes públicos, la *Royal Society* recibía solamen-

cia de 1735, en ningún momento se hace alusión a la posibilidad de establecer relaciones con la *Royal Society*, ni al nombramiento de Cervi como asociado de la sociedad londinense.

- (58) Desde finales de 1734, la recién creada Academia Matritense, a través de un médico de origen británico, John Burnet, inició una relación epistolar con Sloane, y en 1735 le nombró miembro honorario de la institución (sobre estas relaciones nos encontramos actualmente realizando un detallado estudio). Resulta significativo a este respecto que en la carta en la que Jacobe comunica a Gaviria el nombramiento de Cervi, dice que «podrá darle a S. S. la enhorabuena y participárselo a los amigos de Madrit, y sobre todo al Sr. D. Joseph Ortega». AAMS, leg. 1736, Carta de Jacobe a D. Gaviria de 30 de julio de 1736. Recordemos que Ortega era el secretario de la Academia Matritense y personaje clave en su fundación.
- (59) Véanse en el Apéndice los documentos 1 y 2, que corresponden, respectivamente, a la carta original de Jacobe, escrita en latín, y su traducción inglesa, que es la que se leyó públicamente en la sesión de la *Royal Society* en la que se dio cuenta de la misma.

te un apoyo que podemos calificar de simbólico por parte del Estado. Era, por tanto, una organización privada en el más pleno sentido, pues dependía totalmente de sus propios recursos económicos, y el dinero para su funcionamiento procedía casi íntegramente de las cuotas de sus miembros y de donativos privados (60). Por ello, a sus dirigentes les pareció esencial desde un primer momento granjearse el apoyo de los poderosos para superar las dificultades económicas, adoptando la política de reclutar parte de sus miembros entre los sectores sociales más ricos e influyentes, con algún interés, por remoto que fuera, en la ciencia o en el avance del conocimiento científico (61). Así que durante mucho tiempo (hasta mediados del siglo XIX), la pertenencia a la Royal Society no estuvo limitada exclusivamente a los hombres de ciencia, y no debe sorprendernos que durante el siglo XVIII los miembros «no científicos» fuesen más del doble que los «científicos» (62).

Por otra parte, la Royal Society contó siempre con un elevado número de miembros extranjeros, pues desde su fundación la relación con científicos de otros países fue muy estrecha y cordial (63) y, por lo que acabamos de indicar, ser elegido miembro de la Royal Society resultaba relativamente fácil, pues no se requería demostrar capacidad o habilidad científica alguna para ello. Además, al principio, la Royal Society no establecía diferencias entre los socios nacionales y extranjeros, y la admisión de nuevos miembros extranjeros se hacía sin restricción alguna. Así, por ejemplo, si un visitante notable, de paso por Londres, era invitado a asistir a una sesión de la Sociedad y manifestaba su voluntad de incorporarse a la misma, podía ser admitido en ese mismo momento, sin otra formalidad. Otras personas, a veces, escribían

(60) MC CLELLAN, nota 1, pp. 16-17. Este es uno de los rasgos típicos del modelo de «sociedades» científicas, al que aludimos anteriormente; véase nota 30.

(61) LYONS, H. The composition of fellowship and the Council of the Royal Society. *Notes and Records of the Royal Society of London*, 1939, 2, 108-126, p. 109.

(62) MC CLELLAN, nota 1, pp. 20-22; LYONS, nota 61, pp. 111-113.

(63) ANDRADE, E. N.; MARTIN, D. C. The Royal Society and its foreign relations. *Endeavour*, 1960, 19, 72-80. El mismo Sprat, en fecha tan temprana como 1667, al referirse a los apoyos y muestras de simpatía con que la Sociedad había sido acogida tras su fundación, daba cuenta de los estrechos vínculos establecidos con personajes de diversos países, como Italia, Alemania, Holanda y Francia. SPRAT, T. *The History of the Royal Society*, London, 1667, pp. 124-129.

manifestando su deseo de formar parte de la Sociedad, deseo que, en muchas ocasiones, era satisfecho en función de su condición social. Pero lo más frecuente era que un candidato fuese propuesto, bien de viva voz, en una de las sesiones ordinarias, o mediante un escrito, por parte de un miembro extranjero, en el que se manifestase que el candidato propuesto era una persona digna de incorporarse a la Sociedad (64).

En 1730, Hans Sloane (65), que había sustituido dos años antes en el cargo de presidente de la *Royal Society* a Isaac Newton, promovió algunas reformas administrativas, entre ellas una relativa al procedimiento de admisión de nuevos miembros, en la que se formalizó reglamentariamente la idea de que los candidatos a formar parte de la *Royal Society*, tanto nacionales como extranjeros, deberían mostrar cierta inclinación o interés por la ciencia. Probablemente, la razón de esta nueva norma fue la insatisfacción existente en muchos asociados por el gran número de sus colegas que carecían de una mínima formación para pertenecer a una sociedad supuestamente científica (66).

En la reforma, aprobada en diciembre de 1730, se exigía que toda persona que aspirase a incorporarse a la *Royal Society* tendría que ser recomendada en una reunión ordinaria de la sociedad por, al menos, tres miembros de la misma, los cuales deberían firmar un documento (*Certificate*) en el que constase, además del nombre y categoría del

(64) LAMOINE, G. L'Europe de l'esprit ou la *Royal Society* de Londres. *Dix-huitième Siècle*, 1993, n. 25, 167-198.

(65) Hans Sloane (1660-1753) ocupó el cargo de secretario de la *Royal Society* entre 1693 y 1712, y a la muerte de Newton en 1727, fue elegido presidente, cargo en el que permaneció hasta 1741. También fue presidente del *Royal College of Physicians* desde 1719 a 1735. Aunque como médico y naturalista adquirió gran notoriedad durante su vida, Sloane es conocido sobre todo por su actividad como coleccionista. A lo largo de su dilatada existencia atesoró enormes colecciones de los más diversos objetos, además de una riquísima biblioteca y una no menos rica colección de manuscritos. Esta ingente colección de objetos fue legada por Sloane a su país, y constituyó la base con la que fue creado el Museo Británico. *Dictionary of National Biography* y GILLISPIE (ed.), nota 48, vol. 12, pp. 456-459.

(66) CROSSLAND, M. Explicit qualifications as a criterion for membership of the *Royal Society*: a historical review. *Notes and Records of the Royal Society of London*, 1982-83, 37, 167-187.

aspirante, sus «principales inventos, descubrimientos, trabajos, escritos o cualesquiera otras aportaciones» (67). El documento permanecía entonces expuesto en la sala de reuniones de la Sociedad, durante el período correspondiente a diez sesiones, a fin de que todos los asociados conociesen al aspirante; posteriormente, la candidatura era sometida a votación en otra reunión ordinaria de la Sociedad, y el candidato propuesto era admitido, sólo en el caso de ser aceptado por dos tercios de los miembros presentes en la reunión (68).

De acuerdo con estas normas, no bastaba la solicitud de Jacobe para el nombramiento de Cervi, por lo que su carta iba acompañada por tres cartas más de los hermanos Jussieu: dos de ellas enviadas por Antoine, y dirigidas, respectivamente, a Hans Sloane y al secretario de la Royal Society, Cromwell Mortimer, y otra de Bernard, dirigida también a Sloane, en las que, como miembros de la Royal Society, mostraban su interés en la nominación de Giuseppe Cervi como miembro de la institución (69).

En el libro de actas de la Royal Society se recoge textualmente que, en la sesión del 3 de junio de 1736:

«se leyeron varias cartas recomendando fuese admitido como candidato para su elección el Señor Cervi, antiguo Profesor de Medicina en la Universidad de Parma, y en la actualidad Primer Médico de Sus Majestades Católicas, el Rey y la Reina de España: viz == Una carta del Dr. Jacobe al Presidente, fechada en París, el 1 de Junio de 1736, N. S. == Otra del Dr. Bernard de Jussieu al Presidente, fechada en París, el 4 de Junio de 1736, N. S. == Una tercera, del Dr. Antoine de Jussieu al Presidente, de la misma fecha == Y otra del mismo, con la misma fecha, al Dr. Mortimer» (70).

(67) Archivo de la Royal Society (a partir de ahora ARS), *Journal Book Copy (JBC)*, 13, p. 529.

(68) De estos requisitos quedaban exentos los miembros de la nobleza y del consejo privado del monarca, así como los príncipes y embajadores extranjeros, a los cuales les bastaba con ser propuestos por algún miembro de la Sociedad, efectuándose de inmediato la votación para su admisión, en la misma reunión en la que se había realizado la propuesta.

(69) Se trata de los documentos 3, 4 y 5 incluidos en el Apéndice correspondientes a las cartas de los hermanos Jussieu.

(70) ARS, *JBC*, 15, pp. 340-342.

Una vez leídas las cartas ante la Sociedad, cuatro ilustres miembros de la misma, el propio Sloane, el secretario Cronwell Mortimer, Lord Charles Cadogan y Philip Miller, firmaron un *Certificate* en el que hacían constar los méritos científicos del candidato y recomendaban su incorporación a la Royal Society:

«Signor CERVI, M. D. formerly Professor of Physick in the University of Parma; now first Physician to the King and Queen of Spain and perpetual President of the Royal Academy of Physick in Spain. == This Gentleman is very well versed in all branches of Learning relating to this Honourable Society. He is a great Encourager of Learning in Spain, and by his favour with his Majesty the King of Spain hath procured the Royal Establishment of an Academy of Physick in Spain, of which he is the perpetual President and Protector; being desirous to become a member of this Honourable Society, he is recommended as a fit person by the two Brothers the Doctors Jussieu both Fellows of the Royal Society, in Letters to the President and to the Secretary; and he is also recommended by us, who have subscribed our names. == London June 3d, 1736 == Hans Sloane, Philip Miller, Cadogan, Cromwell Mortimer» (71).

Sloane escribía poco después a Jacobe comunicándole estos pormenores y mostrando su satisfacción por el establecimiento de relaciones entre ambas entidades (72). Escribía también a Antoine de Jussieu, comunicándole que, de acuerdo con su petición, había propuesto a Cervi para su elección como asociado de la Sociedad londinense, no albergando ninguna duda de que se conseguiría su nombramiento, pues Cervi era ampliamente conocido como persona de gran erudición y merecedor, aun sin su recomendación, de pertenecer a la Royal Society (73).

(71) *Loc. cit.* Además de figurar en el acta de la sesión, el documento transcrito se halla en el ARS, *Book of Certificates of Election and Candidature*, vol. 1, p. 92.

(72) Carta de Sloane a Jacobe reproducida en el Apéndice, documento 6. Como señalamos en la nota 27, coincide casi íntegramente con la también reproducida en BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, p. 90. Las pequeñas diferencias probablemente se deban a que la que nosotros reproducimos es el borrador de la remitida definitivamente, lo mismo que sucede con las dos restantes cartas de Sloane reproducidas en los documentos 7 y 10.

(73) Carta de Sloane a A. de Jussieu reproducida en el Apéndice, documento 7. Esta

A finales de julio de 1736, Jacobe daba cuenta a la Sociedad sevillana de la respuesta de Sloane a él y a Jussieu, insistiendo en el importante papel jugado por este último en todo el proceso, a la vez que les remitía una copia de la carta enviada por Sloane al botánico francés, para que «se hagan cargo Sus Señorías de lo que debemos a dicho Señor de Jussieu» (74). Y en otra carta, comunicaba a Gaviria, con evidente satisfacción, que «la Real Sociedad de Londres estima y aprecia como debe la correspondencia que nuestro Real Cuerpo le pide, como también condescende muy gustosa en nombrar por socio a nuestro Presidente» (75).

En septiembre de 1736 Jacobe remitió una nueva carta a Sloane, en la que, tras agradecer las muestras de simpatía recibidas por parte de la Sociedad londinense y la buena acogida dispensada a la propuesta de nombramiento de Cervi, manifestaba la voluntad de la Sociedad sevillana de continuar la correspondencia iniciada, señalando que «por nuestra parte pondremos en práctica todos los medios posibles para dar cumplida respuesta a las expectativas de la Royal Society, y cultivar nuestra prometida correspondencia». E incluso añadía que las investigaciones que se realicen en la Regia Sociedad de Sevilla «nos tomaremos la libertad de trasmitirlas de vez en cuando» (76).

Como era preceptivo, una vez transcurrido el plazo reglamentario, la candidatura de Cervi fue sometida a votación y aprobada en diciembre de 1736, quedando incorporado a la nómina de asociados extranjeros de la Royal Society el presidente perpetuo de la Regia Sociedad de Sevilla (77).

carta, pese a que Jacobe dice que la remite a la Sociedad, no se halla en sus Archivos.

(74) AAMS, leg. 1736, Carta de Jacobe a J. Ortiz de 29 de julio de 1736.

(75) AAMS, leg. 1736, Carta de Jacobe a D. Gaviria de 30 de julio de 1736.

(76) Véanse en el Apéndice los documentos 8 y 9 que corresponden a la carta original en latín y a la traducción leída públicamente en la Royal Society en su reunión del 11 de noviembre.

(77) En el acta de la sesión de 9 de diciembre podemos leer que el «Signor Cervi, first Physician to the King and Queen of Spain, was put to the ballot, and elected Fellow». ARS, *JBC*, 16, p. 1. Al día siguiente, el propio Sloane escribía a Cervi comunicándole su elección (véase Apéndice, documento 10). Cervi se convertía así en el cuarto «español» asociado a la Sociedad londinense. Antes que él lo

7. EL FINAL DE LAS RELACIONES ENTRE LA REGIA SOCIEDAD Y LA ROYAL SOCIETY

A pesar del deseo de proseguir las relaciones manifestado por Jacobe, ya no habría más correspondencia entre las Sociedades sevillana y londinense. Es posible que el inicio del conflicto bélico entre España y el Reino Unido en 1739, influyese en el cese de estas relaciones científicas. Nosotros, sin embargo, creemos que este hecho no constituye la razón fundamental para el fin de las relaciones, pues hay ejemplos más que sobrados de mantenimiento de buenas relaciones científicas a pesar de las malas, o incluso pésimas, relaciones políticas (y el caso del nombramiento de Ulloa como miembro de la *Royal Society*, cuando se encontraba en Londres tras haber sido apresado por la armada inglesa, puede servir como el ejemplo más rotundo en el caso español) (78). Las causas habría que buscarlas, pues, en otras circunstancias.

En primer lugar, la correspondencia consultada pone de manifiesto de forma rotunda que, a pesar de lo manifestado por Jacobe, sus gestiones fueron encaminadas únicamente a la obtención del nombramiento de Cervi como miembro de la *Royal Society*. Es decir, aunque en las cartas se hable de la conveniencia de establecer relaciones formales entre ambas instituciones, la petición de correspondencia no parece responder tanto a un expreso deseo de la Sociedad sevillana por establecer vínculos con una prestigiosa entidad extranjera, como al deseo

habían sido, por sus empleos diplomáticos, el marqués de Monteleone (1716) y el conde de Montijo (1732), ambos embajadores del gobierno español en Londres, y Diego de Revilla (1734), un sacerdote de origen español que residía en Roma. Una relación de todos los miembros españoles de la *Royal Society* en el siglo XVIII, puede verse, VALERA, M.; LÓPEZ SÁNCHEZ, J. F.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, C. Científicos españoles en el reino Unido (1750-1830). *Asclepio*, 1998, 50 (1), 49-68.

(78) Recordemos que Ulloa en su viaje de regreso de la misión en Perú de medida del grado de meridiano fue apresado por los ingleses y enviado a Londres. Allí permaneció durante unos seis meses y en ese tiempo estableció una muy cordial relación con el entonces presidente de la *Royal Society*, Martin Folkes, asistió a varias reuniones de la sociedad londinense y fue nombrado miembro de la misma. Para un relato completo de las vicisitudes de Ulloa a su regreso de la misión en Perú y su nombramiento en la *Royal Society*, véase WHITAKER, A. P. Antonio de Ulloa, the Delivrance and the *Royal Society*. *The Hispanic American Historical Review*, 1966, 46, 357-370.

de Jacobe de engrandecer la figura científica de su protector con su nombramiento como asociado de la Royal Society. Por consiguiente, una vez cumplido el objetivo con la elección de Cervi, ya no habría mayor interés en continuar las relaciones con la sociedad londinense.

De hecho, tras haber conseguido la nominación, Jacobe no sólo no renunciaba a la posibilidad de obtener otro nombramiento para Giuseppe Cervi en la Academia de Ciencias de París, sino que de un modo casi obsesivo, continuaría pugnando por lograrlo. Así, por ejemplo, en una de las cartas anteriormente citadas, al tiempo que se congratulaba del éxito obtenido en sus gestiones con la Royal Society, Jacobe escribía:

«Doy a Vs. Ss. todos la enhora buena de la gracia que venimos de conseguir para nuestro Presidente el Señor Dr. Cervi, y confiará mucho de conseguir lo mismo en esta real academia con el amparo de mi señor Dn. Fernando [se refiere al embajador español en París, Fernando de Triviño], si se moriera algún académico mientras estoy acá» (79).

Y en la última de sus cartas, remitida desde París en septiembre de 1736, volvería a insistir en sus desvelos para lograr el ansiado nombramiento de Cervi, esperando que el asunto pudiera resolverse más adelante, con la ayuda del nuevo embajador, marqués de la Mina:

«quanto he trabajado aquí para honra de mi real y querido cuerpo lo tengo hecho por obligación, y si no tengo alcanzado lo que dezeábamos todos, no se pierde nada en esperar, porque confío que V. Md. empeñará al Señor marqués de la Mina, que viene aquí por embaxador, para cuidar de nuestra pretención, tocante al Señor Dr. Cervi, quando uviere la ocasión de una plaza vacante en la academia de Sciencias» (80).

(79) AAMS, leg. 1736, Carta de Jacobe a J. Ortiz de 29 de julio de 1736.

(80) Recordemos que en 1739 Cervi pudo, al fin, ser nombrado «asociado extranjero» de la Academia de París, en sustitución de Boerhaave. En el archivo de la Academia de Sevilla se conserva la carta remitida por Maurepas, en nombre de la Académie Royales des Sciences, en la que comunica su nombramiento a Cervi: «C'est avec beaucoup de plaisir que je donne avis à votre Seigneurie que le ROY a nommé à la place d'associé étranger qui vacquoit à l'Académie. La perte que elle a faite de Mr Boerhaave, dont vous connocises le merite et les talents, ne pouvoit être réparée d'une manière plus conforme aux vœux de l'Académie, elle

Pero, en nuestra opinión, las propias insuficiencias de la Regia Sociedad pudieron ser aun más determinantes. Al hablar de insuficiencias nos referimos tanto a los aspectos científicos como a los económicos. Respecto a las primeras, baste señalar que el mismo Jacobo, en una de sus cartas, califica a la Sociedad, en términos bastante realistas, como de «una comunidad que está tan a los principios, y cuios fondos consisten al presente más en esperanças que en frutos» (81). Y en otro momento, al referirse a la información solicitada por un autor para escribir la historia de la Regia Sociedad, dice que no le parece

«conveniente que sepa el Señor Bruzen que nuestro cuerpo no tiene géometras; porque aquí estiman tan poco la physica que no es fundada en la Geometría, que por las noticias verdaderas que le podría dar de nuestro ser, no tendríamos la estimación que hemos adquirido» (82).

Pero, sin duda, las mayores insuficiencias provienen de las enormes estrecheces económicas padecidas por la Sociedad a partir de 1739, ya que, como antes indicamos, el inicio entonces de la guerra con el Reino Unido supuso, en la práctica, el cese de la subvención concedida por Felipe V y dejó a la Sociedad en una situación de penuria económica que se iría acentuando progresivamente hasta resultar verdaderamente angustiosa (83). Así, en un memorial presentado en 1751 por la Socie-

ne sent combien votre association lui sera avantageuse et au progrès des sciences auquel vous contribuez avec tant de soucis. Je vous supplie de croire que mes sentiments sont conformes à ceux de l'Académie et que je rechercherai toujours avec empressement les occasions de vous marquer que personne au monde n'est plus parfaitement que je le suis. Le tres humble et tres affme. Serviteur, Maurepas». AAMS, leg. 1739; reproducido en HERMOSILLA, nota 3, pp. 249-50 (nota 60).

- (81) AAMS, leg. 1736, Carta de Jacobo a J. Ortiz de 29 de julio de 1736.
- (82) Se trata de Bruzen de Lamartiniere, que se había ofrecido para realizar una historia de la Regia Sociedad. Véase su carta de 24 de mayo de 1736. AAMS, leg. 1736. La Regia Sociedad era, naturalmente, una sociedad más inclinada hacia la medicina que al resto de las ciencias y, desde esa perspectiva, no es extraño que careciese de «géometras» o matemáticos. Sin embargo, al presentarse como una institución equiparable a otras entidades de intereses científicos más generales, como la Academia de Ciencias de París o la *Royal Society*, esa carencia resultaba demasiado importante y Jacobo se cree obligado a intentar ocultar que la corporación sevillana carece de matemáticos.
- (83) Sobre la situación económica de la Sociedad, véanse HERMOSILLA, nota 3, pp. 39-52 y 83-97, y ARRIAGA, nota 3, pp. 395-401.

dad a Fernando VI solicitando la renovación de la subvención otorgada por su padre, se manifestaba que desde que en 1739 la flota no llegó a salir a navegar a causa de la guerra con los ingleses, ha estado en suspenso su privilegio del cobro de las cien toneladas, ya que la Real Hacienda ha percibido íntegramente «el valor de las toneladas que se han verificado en los registros sueltos que han navegado a todos los puntos de la América», sin que la Sociedad haya «disfrutado tonelada alguna» (84). Se produjo, por tanto, una disminución drástica de los ingresos, pasando la tesorería de la Sociedad de 269.793 reales en 1739 a 2.782 en 1745, y cantidades similares en los años siguientes (con un mínimo de 983 reales y 14 maravedís en 1747). Tras una larguísima serie de infructuosas gestiones, en 1764 el rey Carlos III concedió nuevamente a la Sociedad una subvención de 20 toneladas anuales de la flota, que en el primer año supusieron para la Sociedad cerca de 26.000 reales. Sin embargo, no acabaron aquí, ni mucho menos, los problemas económicos de la Sociedad, pues incluso entonces estuvo a punto de desaparecer a causa del llamado «pleito de Valcárcel», un problema derivado de la concesión de las toneladas en los años treinta, y que finalmente se resolvió en 1771 (85).

Un ejemplo bien palpable de estas penurias y su incidencia en el funcionamiento de la Sociedad lo podemos obtener siguiendo las vicisitudes de Jacobe en sus últimos años de estancia en Sevilla.

8. *LOS ÚLTIMOS AÑOS DE JACOBÉ EN SEVILLA*

Tras su regreso de París, en enero de 1737 reiniciaba Jacobe su tarea como anatómico de la Sociedad que se prolongaría hasta 1750, aunque se vería interrumpida en numerosas ocasiones. La primera de estas interrupciones se produjo en 1739, debido a que Jacobe fue requerido para acompañar al marqués de Marsillac a Málaga y a Ma-

(84) HERMOSILLA, nota 3, p. 43.

(85) Una completa y detallada información sobre el «pleito de Valcárcel» y las funestas consecuencias que tuvo para la Sociedad sevillana puede verse en HERMOSILLA, nota 3, pp. 53-61.

drid, lo que provocó cierto malestar en la Sociedad, al menos con el entonces vicepresidente José Ortiz (86).

En 1743 nuevamente se interrumpieron las anatomías al formar parte Jacobe de la misión sevillana enviada a Ceuta, para atender a los enfermos afectados por la epidemia existente en la ciudad. La Comisión permaneció en Ceuta durante más de un año, regresando a finales de 1744 a Sevilla, tras considerarse superada la epidemia (87).

Al año siguiente, en 1745, Jacobe solicitaba permiso para marchar a su país por asuntos familiares, pero antes viajó a Madrid para informar a Cervi de lo que ya sería una constante hasta el día de su partida: el retraso o el impago de sus emolumentos por parte de la Regia Sociedad. Conocedor de sus estrecheces económicas, Jacobe se contentaba con que le entregasen, como parte de lo que le adeudaban, unos moldes de letras de imprenta que la propia Sociedad había encargado fabricar. Pero las arcas de la Sociedad estaban tan vacías, que incluso

(86) Esta estancia no fue del agrado del entonces vicepresidente Joseph Ortiz, que le reprochó haberse ido de viaje sin autorización expresa de la Sociedad, pues según las ordenanzas «las ausencias de los socios por motivos de salud o particulares, los viajes de cierta duración, tenían que ser concedidos y aprobados por la Sociedad mediante solicitud». HERMOSILLA, nota 3, p. 33. Jacobe desde Málaga escribe entonces a Gaviria explicándole que su ausencia no tenía otro motivo que el de cuidar del marqués, y al tiempo que lamenta el incidente habido con el vicepresidente, pide a Gaviria «admonestarle y invitarle a no desasosegarme como he conozido que lo haze o por sí o por sus practicantes». AAMS, leg. 1739.

(87) En reunión de 29 de julio de 1743, se comunica una resolución de la Junta de Salud para que la Sociedad enviase una delegación a Ceuta para «observar y remediar las enfermedades que dicha plaza está padeziendo y poner todos los esfuerzos en su alivio». Se acordó que la misión estuviese integrada por los doctores D. Francisco de León y D. Juan Morales «y assimismo considerando ser preciso hazer algunas inspecciones de cadáveres, para la mayor observancia y reconocimiento de las enfermedades, les acompañase el dr. D. Guillermo Jacobe, Medico y Cirujano, Socio Numerario en ejercicio». Igualmente se incorporaron D. Luis Montero, D. Gregorio Arias, D. Juan de las Gala y D. Joseph Arcadio Ortega. La labor desarrollada por la delegación sevillana en Ceuta queda ampliamente descrita a través de las 55 cartas remitidas a la Regia Sociedad y que se conservan íntegramente en sus Archivos. Un relato bastante completo de dicha actuación puede verse en BARRAS DE ARAGÓN (1919), nota 3, pp. 98-104 y, sobre todo, en HERMOSILLA, nota 3, pp. 272-280.

estos moldes se encontraban retenidos por el comerciante que los había traído por no haberle podido abonar la Sociedad el pago del transporte (88). También solicitó por entonces Jacobe el nombramiento de médico de Cámara, libre de media annata,

«en consideración a su actual imposibilidad de satisfacerla, así por haver perdido toda su ropa y efectos que se quemaron en la referida Plaza de Ceuta à mayor precaución, como porque se le están deviendo dos años y medio de sueldo de su Cátedra de Anatomía (...)» (89).

Jacobe obtuvo este nombramiento, con lo que probablemente se pudo, si no resolver, al menos paliar su situación económica, pues en 1746 reanudaba las anatomías en Sevilla.

(88) Conocemos estos pormenores a través de dos cartas, la primera, remitida por Diego Gaviria, diputado de la Regia Sociedad en la corte, al vicepresidente Manuel Pérez, y la segunda, una copia de la carta de respuesta remitida por la Sociedad a Gaviria. A través de estas dos cartas puede muy claramente apreciarse la estrecha relación entre Cervi y Jacobe, pues en la carta remitida por Gaviria, éste insta a la Sociedad a que resuelva el problema con Jacobe «para aquietar el ánimo de Su Señoría que está propenso a acallar las quejas de esse hombre a quien Su Señoría puso aý, y como cosa suya quisiera dexaslo sinó contento y satisfecho, al menos Consolado en alguna manera». AAMS, leg. 1745, Carta de Diego Gaviria a Manuel Pérez de 20 de julio de 1745. En la respuesta de la Sociedad, se informa que se reunieron «deseando todos uniformemente dar gusto a Su Señoría en la Pretención de su Ahijado, a quien por este Carácter a estimado, y preferido siempre, aun en el mismo hecho de la Paga de Sueldos; pues los a cobrado, no sólo quando ninguno otro, sino hasta que no hubo en Arcas dinero alguno de que poder satisfacerle; y subsistiendo ahora esta misma imposibilidad, no queda otro Arbitrio, que el sentir no poder dar gusto a Su Señoría pues los Moldes de Letras para Ymprenta de que Don Guillermo Jacobe hace memoria, están en poder del comerciante que los traxo, empeñados por varios costos de su conducción, que no a avido de que aprontar, y por consiguiénte la Sociedad no tiene su uso, ni puede disponer de ellos en modo alguno, lo que se servirá V. S. participar a Nuestro Presidente el Sr. Cervi, significándole lo mortificada que queda nuestra summa obediencia en no hallar medio pronto de satisfacer a su recomendado, quien en esta inteligencia puede estar seguro será el que de los primeros efectos se pague, como a sido el único que a cobrado hasta los últimos». AAMS, leg. 1745, Carta de la Regia Sociedad a Diego Gaviria de 3 de agosto de 1745.

(89) AGS, *Sección de Gracia y Justicia*, leg. 991, folios 289-293.

Poco después de la muerte de Cervi, en abril de 1748, Jacobe pedía licencia de nuevo para volver a Francia y arreglar unos asuntos de índole privada, relacionados con una hacienda que había heredado a la muerte de su padre. La Sociedad acordó concederle la licencia solicitada por seis meses (90). A principios de 1749 Jacobe regresaba a Sevilla y en febrero reanudaba las anatomías, pero al año siguiente, en abril de 1750, suponemos que perdida toda esperanza de cobrar el salario que se le adeudaba por la carencia absoluta de fondos de la Sociedad, y careciendo del apoyo del que había gozado en todo momento hasta la muerte de su gran protector, Jacobe decidía retornar a su país, aunque manteniendo la esperanza de regresar a Sevilla si la situación económica de la corporación mejoraba en el futuro. En la solicitud dirigida a la Regia Sociedad decía que «no pudiendo mantenerse en su empleo por falta de medios, ha resuelto passar a su tierra con el animo de bolver de ella luego que el Rei Nuestro Señor providenciare de su manutención» (91). La Regia Sociedad no tuvo más remedio que acceder a la petición de su anatómico, pues «respecto decir faltarle medios para su manutención y no poder proveer a ella la Sociedad no puede negarle la permisión que pide de retirarse» (92), y su presidente, José Suñol así se lo comunicaba:

«Mui Sr. mío, faltándole a V. md. con el Sueldo para su manutención, ni la Sociedad, ni yo le podemos estorbar vaia adonde quiera». Sin embargo, con respecto a su posible regreso, Suñol manifestaba que «si la Sociedad encontrasse quien prosiguiesse las Anatomías sólo con la

(90) En el acta de 19 de abril de 1748 se dice que Jacobe «pidió licencia para passar a su Patria en Francia a poner en cobro alguna hacienda que le había quedado por muerte de sus padres según hizo constar por certificaciones auténticas y para ello presentó licencia de nuestro Presidente el Sr. D Joseph Cervi y dexó en la librería, en depósito por ahora, y hasta que se entregue dellos el Canciller, tres caxones en que dixo contenerse los instrumentos anathómicos y Chirúrgicos que traxo de París, por orden y a costa de la Real Sociedad, según constará por las minutas de cuentas del año en que hizo su viaje y han estado hasta ahora en su poder a efecto de valerse de ellos en las anathomias y operaciones que ha practicado». AAMS, leg. 1748.

(91) AAMS, leg. 1750, Memorial de Jacobe dirigido a la Sociedad con fecha 16 de abril de 1750.

(92) Nota al margen en el memorial citado en la nota anterior.

esperanza del premio, quando la Piedad del Rey vuelva a señalar fondos, no será razón arrojarle por admitir a V. md, que no pudo proseguir por faltarle el sueldo; y assí V. md. se convenga con la Sociedad en ver si puede continuar su asistencia, y sino dejarla en libertad para que admita quien supla su falta de V. md.» (93).

En otra carta dirigida a sus consocios sevillanos, Suñol insistía en este punto: «considero que quando llegue a haver premio, no será razón que a éste se le arroje, y se quede la puerta avierta a quien dejó la Sociedad por falta de sueldo» (94). En opinión de Suñol, por tanto, si la Sociedad encontraba a alguien que quisiera realizar las anatomías gratuitamente, en el caso de que el Rey de nuevo dotase económicamente a la Sociedad, no sería correcto echarle para volver a contratar a Jacobe (95).

Con esta resolución, que deja traslucir cierta incomprensión hacia el anatomista francés, Guillaume Jacobe, después de 18 años al servicio de la Regia Sociedad de Sevilla, partiría hacia su país para no regresar. El último documento de Jacobe que se conserva en los archivos de la Academia de Medicina de Sevilla es una carta escrita desde Castelnau de Mon(t)ratier, en Querci. En la carta, que va dirigida al Secretario de la Sociedad, Francisco de León, y está fechada en el mes de diciembre de 1750, felicita las Pascuas y expresa sus mejores deseos para los miembros de la Regia Sociedad, y se despide mostrando su agradecimiento por los años pasados en Sevilla:

«Aora pido a V. md. se sirva hazer presente mi cumplido mui leal tocante a la pasqua y año próximos a toda la Societad en cuerpo empezando por su presidente, pidiendo a dios con el maior fervor la goze las más felices, persuadida viviré en todo tiempo agradecido

(93) AAMS, leg. 1750, Carta de Suñol a Jacobe de 2 de mayo de 1750.

(94) AAMS, leg. 1750, Carta de Suñol a la Regia Sociedad de 1 de mayo de 1750.

(95) Sin embargo, cuando seis meses mas tarde, el 26 de Enero de 1751, el dr. Albin, médico de Cádiz, solicita la plaza de anatómico, Suñol alude al compromiso que la Regia Sociedad tiene con Jacobe, y dice que solo goza de un permiso para asuntos familiares. Aunque también alude a las dificultades económicas que padece la institución y que constituyen la verdadera causa por la que no se puede dotar nuevamente la plaza de anatómico. AAMS, leg. 1751.

hasta no más a los favores que le he merecido y anhelaré sus mandatos para obedecerlos» (96).

Dado que la situación económica de la Regia Sociedad no sólo no mejoraría, sino que todavía empeoraría más, el deseo de Jacobe de regresar a «su querida Sevilla» nunca se vería satisfecho.

Los avatares sufridos por la Regia Sociedad de Sevilla, lejos de constituir un caso aislado en el panorama científico español del XVIII, constituyen más bien un típico ejemplo de los resultados de la política científica ilustrada. Creada como tantas otras instituciones estatales o semiestatales de la época, con el objeto de contribuir a superar el atraso científico y tecnológico español, se mostró inicialmente como una prometedora entidad, «crucial en el proceso de conquista de nuevos espacios ideológicos donde fuese posible realizar la ciencia moderna», pero pronto se vio incapaz de superar los «obstáculos que la relegarían a un segundo plano de importancia» (97). Como repetidamente sucedería a lo largo del siglo, el esfuerzo realizado con la creación de estas instituciones, fracasó en gran medida, porque al depender totalmente del Estado, en muchas ocasiones se vieron estranguladas por problemas económicos y «maniatadas por la ineficacia proverbial de la burocracia» (98); ello implicaba, inevitablemente, discontinuidad en su funcionamiento, permanente inestabilidad, e impedía, por tanto, su necesaria consolidación institucional.

Quizá pueda entenderse mejor ahora nuestra anterior afirmación, acerca de que las causas que motivaron el cese de las relaciones de la Regia Sociedad con la *Royal Society* había que buscarlas más bien en las propias insuficiencias de la Regia Sociedad que en factores externos, como los conflictos bélicos. Como acabamos de ver, la Sociedad sevillana, inmediatamente después de iniciar sus contactos con el mundo

(96) AAMS, leg. 1750, Carta de Jacobe a Francisco González de León de 9 de diciembre de 1750.

(97) LAFUENTE, A.; PESET, J. L. Militarización de las actividades científicas en la España ilustrada (1726-1754). In: J. L. Peset *et al.* (eds.), *La ciencia moderna y el nuevo mundo*, Madrid, CSIC-Soc. Lat. de H^a de la Ciencia y de la Tecnología, 1985, pp. 127-147.

(98) REEDER, John. Política cultural y filosofía de la ciencia. *Alfoz*, 1989, n^o 66-67, 23-27.

científico exterior, cuando todavía no se hallaba plenamente consolidada, aunque en un momento muy prometedor, se vio abocada a una crisis de tal envergadura que su principal objetivo fue subsistir, evitar la desaparición. No cabe extrañarse, por tanto, de que en tales circunstancias todo lo demás se considerase secundario, y se careciese de la visión necesaria para aprovechar la gran oportunidad que, para su propio fortalecimiento institucional, hubiese supuesto la difusión de sus actividades en el ámbito europeo a través de la Royal Society.

9. *APÉNDICE DOCUMENTAL: TRANSCRIPCIÓN DE DIEZ DOCUMENTOS RELACIONADOS CON LA ELECCIÓN DE CERVI COMO MIEMBRO DE LA ROYAL SOCIETY OF LONDON*

(La transcripción se realiza con autorización expresa de la Royal Society y de la British Library) (99).

DOCUMENTO nº 1

Archivo de la Royal Society, Letter Book Copy, Vol. 22, pp. 341-342.

París, 27 de mayo de 1736. Carta de G. Jacobe, en nombre de la Regia Sociedad de Sevilla, a H. Sloane, presidente de la Royal Society de Londres, expresando el deseo de mantener correspondencia entre ambas instituciones y solicitando la nominación de asociado para G. Cervi

Parisus 6^o calendas Junias 1736 === Praeses colendissime: === Mihi Regiam ad hanc Scientiarum Academiam misso Hispali nuper epistolam dedit Regia Societas mea, quo duo vobis proponere impetrat. Utrumque nimis est cordi, qui imposito officio necnon sinceræ a summo litterarum amore mananti voluntati desim: quem sibi Regia Societas vestra comparat doctrinae portentis, quibus quotidie aluntur literati, honos Regiis Viris

(99) Deseamos mostrar nuestro reconocimiento a los responsables de la Royal Society y de la British Library por permitirnos la reproducción de los documentos incluidos en el Apéndice. Igualmente queremos expresar nuestro más sincero agradecimiento a M^a Dolores Palao, Mercedes Pellicer y Stephen Hassler, sin cuya inestimable ayuda no hubiésemos podido realizar adecuadamente la transcripción de los documentos.

plus aequo iustus est stimulus, quo amico vestrum consensu cohonestari appetant. Et si persuasi sint locum vestrae nunc fovendae benevolentiae forsitan abfuturum, nullum tamen dubium est, quin hanc obfirmant seduli de vobis benemerendi parata ad Hispaniarum et Indiarum curiosa quaeque offerenda ardore. Gloria quam clementissimo Monarchae solum deberi, curis ambarum Majestatum Archiatri D. D. Cervi, utriusque regni protomedici, necnon perpetui nostrum praesidis coetus noster fatetur, sat quidem movemur, qui inter vos Socium hunc annumerari rogemus unanimes. Gratitude, quam sincere in eum nostri animi affectus a vobis mutuabimus ejusdem etiam affectus nostri in vos animi ceterum pignus est futurum. Hoc dum haud parvi aestimandum persuasi eritis hujus certe, quod a liberalitate vestra audacter forsitan speramus, beneficium vices reddendi locum dari ubique properabimus memores. === Praeses colendissime, vestrum addictissimus === necnon obsequentissimus == Dr. Jacobé === Anatomes Professor.

DOCUMENTO nº 2

Archivo de la Royal Society, Early Letters: I. 2. 20.

París, 27 de mayo de 1736. Traducción al inglés de la carta remitida por G. Jacobe, en nombre de la Regia Sociedad de Sevilla, a H. Sloane, presidente de la Royal Society de Londres, expresando el deseo de mantener correspondencia entre ambas instituciones y solicitando la nominación de asociado para G. Cervi

Dated Paris 6^o kal. Jun/May 27 1736 (N. S.) === Much respected President === Our Royal Society of Seville, having deputed me to this Royal Academy of Sciences, wrote me a letter lately wherein they laid their commands on me to propose two things to you. And they are both of too great consequence to be neglected by a person who would willingly discharge his duty, and has a real and strong love for literature. The honour your Royal Society has gain'd by their great learning and surprising discoveries (which contribute highly to the improvement of sciences) is a very just incentive to the members of our Royal Body, to desire the favour of being reckoned among your friends and correspondents. And tho'[ugh] they are persuaded perhaps, that they have it not at present in their power to return your kindness yet there

is no doubt but they will diligently endeavour to repay it by communicating anything curious at (sic) that occurs either in Spain or the West Indies. The glory which is due from our Society to our Monarch, and to the care of Sr. Cervi, first Physician to their Majesties, and our perpetual President, is the motive of that Body, to join unanimously in entreating the Royal Society to receive that Gentleman into the number of their Fellows. The sincere gratitude which we have with great reason for him, will be a lasting pledge of our acknowledgement to you for that favour. And as I hope you will be persuaded that this Tender deserves some regard; so we will be most ready on all occasions to make any returns in our power for an obligation, which we are in expectation (too boldly perhaps) to lay ourselves under === I am, === worthy President. Yours and of R Society's most obed. etc. === Dr. Jacobé Anat Professo

DOCUMENTO nº 3

Archivo de la Royal Society, Letter Book Copy, Vol. 22, pp. 342-343.

París, 4 de junio de 1736. Carta de Bernard de Jussieu a H. Sloane, recomendando la nominación de Cervi como asociado de la Royal Society.

A Paris ce 4^e Juin 1736 N. S. === Monsieur, == Le merite distingué de Monsieur Cervi premier Medecin de leurs Majestés le Roy et la Reine d'Espagne, la reputation qu'il s'est acquise pendant qu'il professoit dans l'Université de Parme et l'envie d'illustrer de plus en plus la Medecine et de retablir le vrai gout des Sciences en Espagne par l'establishment (sic) d'une Academie dans Seville; sont des motifs qui me portent à vous prier de lui accorder une place parmi les Sçavants que vous choisissés dans les differentes nations qui cultiven les lettres. L'illustre corps dont il est le President est protecteur sentira vivement la grace que vous lui serez accorder. Monsieur Jacobe Professeur en Anatomie tres digne membre leur député auprès de notre academie vous assurera du desir et l'empressement que Mr Cervi a d'etre associé dans votre sçavante Societé Royale et des sentimens (sic) qu'il a pour vous. Je suis tres parfaitement avec respect. === Monsieur === Votre tres humble et tres obeissant serviteur === B. de Jussieu

DOCUMENTO nº 4

Archivo de la Royal Society, Letter Book Copy, Vol. 22, pp. 343-344.

París, 4 de junio de 1736. Carta de Antoine de Jussieu a H. Sloane, recomendando la nominación de Cervi como asociado de la Royal Society.

A Paris ce 4^e Juin 1736 N. S. === Monsieur, === La place que j'ai l'honneur d'occuper dans le catalogue des associés étrangers de votre illustre société m'engage à contribuer de mon mieux à l'augmentation du lustre, qui l'a fait briller partout le monde litteraire. Et comme ce n'est que par le choix qu'elle fait des sujets propres à l'illustrer, je ne puis avoir l'honneur de vous en proposer un plus digne que Monsieur Cervi, ancien Professeur de Medecine à Parme, celebre par son experience dans cette profession qui lui a valu la place honorable de premier medecin de sa Majesté Catholique, dans laquelle il est actuellement avec distinction; et encore plus par l'amour qu'il a pour l'augmentation des moyens qui peuvent servir à enrichir la Medecine dans toutes ses parties; zele dont il vient de donner des preuves authentiques par l'établissement d'une academie Royale de Medecine a Seville, decorée de tous les privileges, honneurs et liberalités que le Roy son Prince pouvoit faire à une Société Litteraire qu'il veut proteger. Mais comme il sent tres bien que seroit pou lui une marque de distinction nouvelle et des plus signalées que d'avoir l'honneur d'être admis dans le nombre de vos associés, vous me permettrez monsieur, de vous prier de le proposer a vos Messieurs. Outre l'honneur que vous lui serez dont il vous conjure d'être pendre des sentimens de la mienne et du profond respect avec lequel je suis, === Monsieur === votre tres humble et tres obeissant serviteur === De Jussieu

DOCUMENTO nº 5

Archivo de la Royal Society, Letter Book Copy, Vol. 22, pp. 344-345.

París, 4 de junio de 1736. Carta de Antoine de Jussieu al secretario de la Royal Society, Cronwell Mortimer, recomendando la nominación de Cervi como asociado de dicha institución.

A Paris ce 4^e Juin 1736 N. S. === Monsieur, === Je me sers de tous les temoignages d'amitié que vous m'avez fait l'honneur de me marquer et a me[s] freres pour avoir celui de vous recommander Monsieur Cervi, premier medecin de sa Majesté Catholique, qui souhaitant d'avoir l'honneur d'etre reçu par messieurs de la Societé Royale au nombre de leurs associés, s'adresse a moi pour vous prier de le favoriser de votre suffrage et de celui de messieurs vos amis dans cette occasion. Outre l'habilité par laquelle Monsieur Cervi s'est distingué en Italie et en Espagne dans la place à laquelle il est parvenu; il encore marqué son gout pour les lettres, et par l'établissement d'une Academie Royale de Medecine et de Physique particuliere, qu'il a engagé le Roy son Maitre à fonder et à dotter à Seville. Ce sont Monsieur, des lettres par lesquelles crois qu'il peut meriter l'honneur qu'il demande, et qui m'engagement à vous prier de contribuer autant qu'il vous sera possible à lui procurer cet agrément, et à moi un nouveau sujet d'obligation et de reconnoissance respectueuse, avec laquelle je suis. === Monsieur === Votre tres humble & tres obeissant serviteur === De Jussieu

DOCUMENTO n° 6

British Library: SL 4068, ff. 292-292b.

Londres, 26 de junio de 1736. Carta de H. Sloane a G. Jacobe, comunicándole el acuerdo de la Royal Society de mantener correspondencia con la Regia Sociedad de Sevilla y la nominación de G. Cervi para su elección como miembro de la Royal Society.

Vir eruditissime: == Quam mihi nuper scripsisti epistolam Regiae Societati nostra praelegendam curavi; quaeque Regia Societatis Hispanica nomina petiisti duo, instituto nostro adeo conformia sunt, ut iis libenter annuerit coetus. Quoad commercium inter utramque Societatem ineundum, illud in Scientiae naturalis incrementum cedat necesse est. Quam late pateant in utroque orbe Hispanicae ditionis fines, nemini non notum: Quamque varia ad historiam naturalem aliasque cognitiones utiles spectantia, novus praesertim orbis contineat nondum explorata, facile coniciere datur: quae aliis, ut ut curiosis naturae indagatoribus, quam Hispaniarum subditis scrutari vetitum est. Quo circa operae pretium existimamus, nullum non movere lapidem ut illarum regionum naturalia producta elucescant. Huic labori ut Hispanica Societas regia sedulo

incumbat, nobisque detecta identidem communicare velit hortamur quam amicissime: nunquam immemores beneficiorum, quo inde in nos fuerint collata. == Illustrissima D. D. Cervi quod attinet, illius fama virtutis ac doctrinae adeo non obscura est, ut clarissime nobis, mihi que imprimis, affulserit. Perlecta epistola, tabula illius commendatitiam, ut moris est, signavi, aliisque Societatis nostrae sociis non mediocribus signandam obtuli: quo facto ut in Sociorum nostrorum numerum eligatur, proposui: huius rei felix eventus haud dubius est, elapso tamen probationis termino, de quo Clarissimi fratre D. D. De Jussieu certiozem te facere poterunt. == Vale vir doctissime, et ut Accademiae nostrae labores inceptae in Dei opt. Max. Gloriam et honorem, inque Scientiarum utilium commoda et incrementa feliciter cedant, ardentibus votis precatur. == Totius Regiae Societatis Hispanicae. == Tuique observantissimus. == Londini 26^o Junii 1736. == Eruditissimo Viro, D. D. Jacobé, Anatomae Professori, Regiaeque Societati Hispanica a Secretis. == Lutetia Parisiorum.

DOCUMENTO n^o 7

British Library: SL 4068, f. 293.

Londres, 28 de junio de 1736. Carta de H. Sloane a A. de Jussieu, comunicándole la nominación de Cervi para su elección como miembro de la Royal Society

Mons. === J'ai fait, avec bien du plaisir ce que vous me demandé dans vos Lettres du 4^e du courant, en proposant l'illustre M. Cervi a la S.R. et j'ai nulle raison de douter des succès. Le zele extraordinaire que ce sçavant Médecin montre pour les sciences naturelles, rehausse de beaucoup la renommée qu'il s'est adquisé à tres juste titre par son erudition. De telles qualités le rendront toujours fort cher aux vrais amateurs des sciences: et votre recommandation Monsieur aura toujours aupres de moi tout le poids qu'elle merite, quand le sujet me fut absolument inconnu; ce qui n'est pas cependant le cas de l'illustre Cervi. Les vacances de la S.R. commencent en quinze jours, et elle ne reprendra ses assemblées que vers la fin d'Octobre. En attendant, je vous prie de faire bien mes compliments a Monsieur votre frere dont j'ai reçu la lettre avec la votre et de me croire avec tout le Regal possible. === Monsieur, etc. === Londres ce 28 juin 1736

DOCUMENTO nº 8

Archivo de la Royal Society, Letter Book Copy, Vol. 23, p. 39.

París, 12 de septiembre de 1736. Carta de Jacobe a Sloane, agradeciendo la nominación de Cervi y proponiendo continuar las correspondencia entre la Royal Society y la Regia Sociedad de Sevilla.

Praeses illustrissime, === Quod de vestra mihi gratissima Epistola intendebam responsum, ideo distuli, quod gratiarum in vos justo rependarum jussa a Regiis Sociis expectarem. Memor sane Animus hos ultra movet, quibus illius insignum nil nisi jubetis. Penes nos non erit, quin fiat satis regio coetui vestro omni ex parte colendo, imo et nulli pluris nobis aestimando, promisi vobis cum foederis causa. Cum ego nostras, ut ut sint disquisitiones vobis gratas fore provideamus, etsi omnium cognitionum vi, quam male versati forsán tractabimus, mancae extare possint ausuros tamen esse persuasum habete dummodo memores nos praebendi simul et vobis parendi quidam sese offerat locus. === Praeses illustrissime === Vestrum obsequentissimus === Jacobe === Dabam Parisiis pridie idus Septembris annis 1736.

DOCUMENTO nº 9

Archivo de la Royal Society, Journal Book Copy, Vol. 15, p. 387.

París, 12 de septiembre de 1736. Traducción al inglés de la carta remitida por G. Jacobe a H. Sloane, agradeciendo la nominación de Cervi y proponiendo continuar la correspondencia entre la Royal Society y la Regia Sociedad de Sevilla.

Dr. Illustrious President, === I have thus long delay'd answering your most acceptable Letter, by waiting orders from our Royal Society for returning due thanks for your and the Royal Society's favours. Every gratefull mind must have the deeper sense of those favours, as the only return you require is to use our utmost endeavours to pry into the secrets of nature. === For our parts we shall put all possible means in practice to answer the expectations of the Royal Society, and to cultivate our promised correspondence. Wherefore as you are pleased

to signify that our Researches (such as they happen to be) will not be disagreeable, we will take the liberty to transmit them from time to time, as opportunity shall offer to obey your commands. === I am, etc.
 === Jacobe

DOCUMENTO nº 10

British Library: SL 4068, ff 306-306b.

Londres, 10 de diciembre de 1736. Carta de H. Sloane a G. Cervi, comunicándole su elección como miembro de la Royal Society

Vir Illustrissime, eruditissime === Aestate ultimo elapsas literas accepi ab erudito viro D. D. Jacobe Regiae Societati Hispalensi a Secretis, nec non a celeberrimis fratribus de Jussieu; quibus innotuit, Tibi non modo non ingratum, verum etiam expetitur penitus fuisse, in Regalis nostrae Societatis numerum referri. Opportunam inde ansam mihi datam meritis tuis aliquatenus saltem faciendi, satis libenter arripui, te Societati nostrae proponendo in Socium adjunctis testimonio nostro aliquot ex eadem amicorum suffragiis. === Elapso tandem probationis (te liges a nobis dudum sanctam) curriculo in congressum hesterno electum te unanimi omnium voce, jam notum facere hand levi cum voluptate possum; simulque mihi ac Societati nostrae impense gratulor de tanti ponderis, tantaque eruditionis viro a nobis acquisito, unde spes est fore ut intimus rei literaria(m) commercium Hispanos inter Britannosque in dies stabiliatur. === Nominis tui, Vir Illustrissime, fama haud ignota mihi fuit, dum Medicinam olim, summam cum laude, et fecisti et docuisti Parmae; jam vero huic multum incrementi accedit quod ab utraque Regia Hispaniarum Majestate accersitus in Protomedicum Regio favore non in fugacibus honoribus, uti plerumque solet, obtinendis abuti, sed in solidissimis vera Philosophia ac Medicina faciendis per Hispanias Indiasque fundamentis, generose et feliciter uti maluisti quod ex optima Spei Regia Scientiarum Societate Hispalensi abunde patet. Huic percelebri coetui ut multos praesideat annos. Nobisque ac universae Eruditionis Republicae faveas, ex animo precor === Vir Illustrissime === Nominis tui celeberrimi cultor === Obsequientissimus === Londini === Xbris 10: 1736 St Jul === Doctissimo et amicissimo viro D. Doctori Burnet salutem meo nomine plurimam impertiri si digneris; simulque innotescere officias, quaedam a me

nuper ad ipsam transmissa; quae ad ejus manus tutaeo pervenisse spero: rem mihi facies longe gratissimam === Illustrissimo Domino === Domino Cervi, ubiusque Regia Majestatis Catholica === Protomedico dignissimo === Matriti